

AMÉRICA-LATINA

No. 4.

LONDRES, 15 DE FEBRERO DE 1917.

VOL. III.



EN UN CAMINO REAL DE EGIPTO.

OJO DE "ARTILLERO."

"Siempre se saca algún provecho de lo que el artillero opina," repuso el oficial, agregando

"Por eso nadie yerra cuando sin titubear compra y fuma los

CIGARRILLOS

"ARMY CLUB"

DE CAVANDER.

Para climas tropicales se envían en latitas herméticamente cerradas.

Cavander's, Glasgow, llevan tres siglos de establecidos.



Unicos Agentes de Exportación:

GODFREY PHILLIPS, Ltd., Londres, Inglaterra.



CACAO PARA LA SEÑORA.

Fry's Cacaos y Chocolates

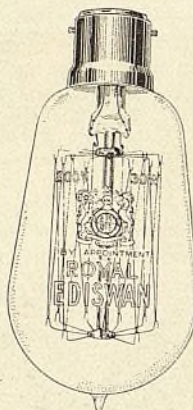
Los Cacaos y Chocolates de FRY son siempre de calidad uniforme, y por lo tanto pueden recomendarse con toda confianza a los compradores.

J. S. FRY & SONS, Ltd. BRISTOL y LONDRES.

MANUFACTURA INGLESA

ROYAL EDISWAN

Lámparas de Alambre Estirado.



SUPERIORES por su ECONOMIA, FUERZA y BRILLANTEZ a cualesquiera otra lámpara del mundo.

Manufactura
PURAMENTE INGLESA
de la

Edison Swan Electric Co. Ltd.

PONDERS END, MIDDLESEX,
INGLATERRA.

Puede Vd. obtener todo lo relativo a electricidad, si se sirve escribir pidiendo el Catálogo, mencionando esta Revista.

Para Anuncios en

AMÉRICA-LATINA

Edición de Londres,

DIRIGIRSE A LOS AGENTES EXCLUSIVOS

W. H. SMITH & SON,

55, Fetter Lane,

LONDRES, E.C.

Anuncie usted en esta

Revista,

que es muy leída

y circula profusamente

en

TREINTA PAISES.

No hay en el mundo dos personas que tengan la misma escritura

CADA cual requiere una pluma especial. Por eso en la marca "Swan" se encuentran todos los estilos. Sus cualidades apropiadas e inalterables permiten obtener una letra mucho más clara que con cualquier otra. Gracias a su durabilidad, puede el que la usa conservar los rasgos característicos a su escritura, ventaja que es imposible lograr con las plumas de acero.

"SWAN"

Estilógrafo con Depósito.

En el estilógrafo "Swan" no hay válvulas, tornillos, ni otras piezas estorbosas. El tanque es de suma seguridad. Si agregamos a eso la finura de los rasgos que con su pluma de oro se consigue, es fácil comprender la satisfacción y deleite de cuantos la usan.

Modelo de Seguridad
con tapadera de rosca.
Cualquier postura es segura.



Modelo normal
con tapadera de ajuste.
Se ha de llevar en posición perpendicular.

DE VENTA EN TODOS LOS ESTANCOS Y JOYERÍAS.

Se envían Catálogos gratis a quien los solicite.

**MABIE, TODD & CO., Ltd., 79 & 80, High Holborn,
LONDRES, INGLATERRA.**


Cheapside, E.C.; Regent Street, W.; London; Manchester; Paris, Zurich, Sydney, Toronto, etc.

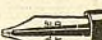
Fábrica en Londres: 319-329, Weston Street, S.E.


Casa Asociada—Mabie, Todd & Co., Inc., New York y Chicago.


*Puntos para
todos los estilos.*


Oblicua 

Ancha 

Semi-Ancha 

Arremangada 

Mediana 

Fina 



Manufactura
ing'esa desde hace
más de 150 años.

LA Pasta Dentífrica "Gosnell Cherry Tooth Paste"
es la favorita en donde quiera que se la conoce.

Este famoso dentífrico británico, tiene tan alto renombre en todo el universo sencillamente porque no hay nada como él que limpie tan bien la dentadura y refresque la boca. Por otra parte, la Pasta Dentífrica de Gosnell "Cherry" une a una deliciosa fragancia, grandes cualidades antisépticas.

Los fumadores la apreciarán muy especialmente, seguros de que hace desaparecer el olor y las huellas inherentes al uso del tabaco en cualesquiera forma.

Todavía es la preferida en la Argentina.

Todos los farmacéuticos importantes del mundo la venden.

JOHN GOSNELL & CO., Ltd., LONDRES y PARIS.

Otras especialidades de Gosnell:

"Cherry Blossom"
"Famora"
"Red Rose of England"
Los tres pueden obtenerse
en Perfume, Polvos y
Jabones para el tocador.

JABONES FINOS:

"Favorite"
"Fragrant"
"Modern"
en series de olores surtidos.

JABON DE OLIVA.

Se envían Catálogos a quien
los solicite de

John Gosnell & Co., Ltd.,
Blackfriars Road,
Londres.



El agua de Colonia "Society"
de Gosnell es notable por su
gran fragancia, su inimitable
propiedad de calmar la irrita-
ción de la piel y por el inex-
tinguible atractivo que tienen
todos los productos de Gosnell.

Botellas desde 2 hasta
16 onzas.

AMÉRICA-LATINA

No. 4.

LONDRES, 15 DE FEBRERO DE 1917.

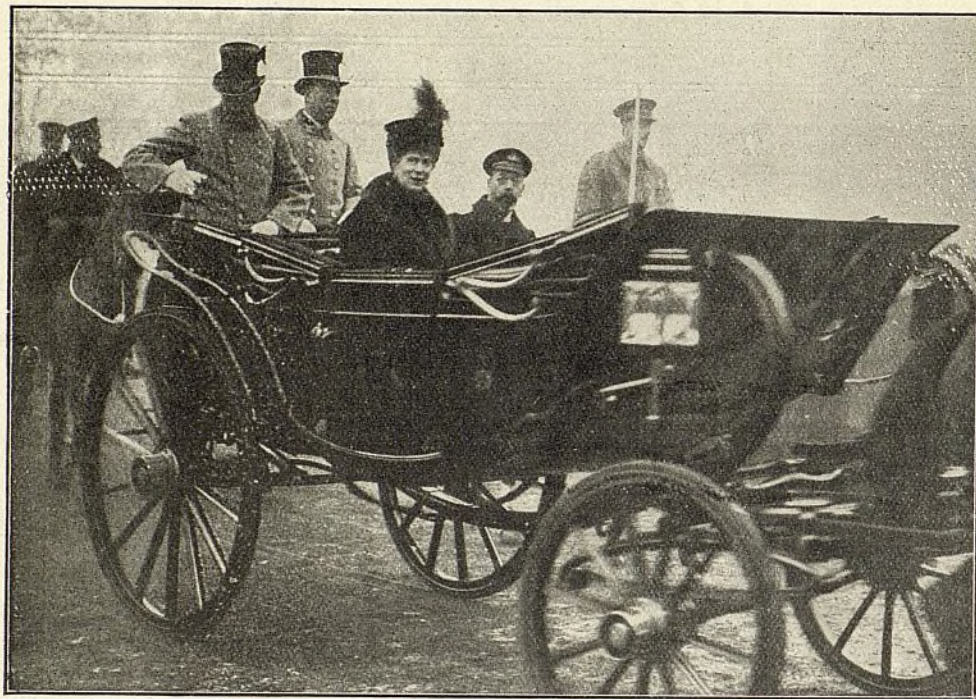
VOL. III.



EL FRIO EN LAS TRINCHERAS.

Ayuntamiento de Madrid

APERTURA DEL PARLAMENTO BRITANICO



SUS MAJESTADES DIRIGIÉNDOSE A LA CEREMONIA.

Al abrir el Rey Jorge V el Parlamento el día 7 de Febrero pronunció el siguiente discurso :

LORES Y CABALLEROS :

Por la tercera vez os convoco a vuestras deliberaciones en medio de la guerra. *

El enemigo ha hecho, como sabeis, ciertas insinuaciones con la mira de iniciar negociaciones de paz. Sin embargo, nada hay en ello que tienda a indicar la posibilidad de base alguna de paz.

Mi pueblo en todo el Imperio, como mis leales y heróicos aliados, se hallan inmutable y unánimemente resueltos a obtener las justas demandas de reparación y restitución respecto del pasado, y las garantías en lo futuro, que consideramos esenciales para el progreso de la civilización. Respondiendo a la invitación del Presidente de los Estados Unidos de América, hemos formulado, en la medida posible hoy día, los objetivos generales necesariamente sobrentendidos en estos propósitos. Las amenazas de nuevas atrocidades contra el derecho público y los derechos comunes de la humanidad, no servirán sino para fortalecer nuestra determinación.

Durante los meses del invierno mi Armada ha mantenido incólume su continua vigilancia en los mares, llevando a cabo rigurosamente el bloqueo contra el enemigo. Mis ejércitos han emprendido operaciones y realizado éxitos no sólo en Europa, sino en Egipto, Mesopotamia y Africa oriental también, y están perfectamente preparados para

reanudar el gran esfuerzo en estrecha y cordial cooperación con mis aliados, en todos los teatros de la guerra. Confío en que sus esfuerzos unidos llevarán el triunfo ya ganado, a un término victorioso.

He invitado a los representantes de mis dominios y de mi Imperio de India, que tan gloriosa participación han tenido en la lucha, a conferenciar con mis ministros sobre cuestiones importantes de interés común relacionadas con la guerra. Este paso conducirá, así lo espero, al establecimiento de más estrechas relaciones entre las diferentes partes de mi Imperio.

CABALLEROS DE LA CÁMARA DE LOS COMUNES :

Se os pedirá que proveais los medios necesarios para proseguir de un modo efectivo la guerra.

LORES Y CABALLEROS :

La realización de la tarea que he emprendido impondrá a mis súbditos duras demandas de energías y de recursos. Estoy seguro, sin embargo, de que mi pueblo responderá a todos los llamamientos necesarios al triunfo de nuestra causa, con el mismo ardor indomable y la abnegación que tanta satisfacción y gratitud me han inspirado desde que la guerra comenzó.

Confíando en ello encomiendo a vuestro patriotismo las medidas que se os presentarán, y pido al Dios Todopoderoso que otorgue Su bendición a vuestras reuniones.

LA GUERRA SUBMARINA.

Nota alemana sobre la guerra submarina, entregada al Embajador de los Estados Unidos en Alemania.

VUESTRA Excelencia tuvo la bondad en 22 de Enero de comunicarme el mensaje que el Presidente de los Estados Unidos dirigió ese mismo día al Senado americano. El Gobierno imperial ha tomado nota del contenido de dicho mensaje con toda la atención debida a las declaraciones del Señor Presidente, que se hallan inspiradas en un elevado sentido de responsabilidad.

El Gobierno imperial siente gran satisfacción en declarar que los términos generales de esta importante declaración concuerdan, en muchos aspectos, con los principios y deseos que Alemania profesa. En ellos entra, en primer lugar, el derecho de todas las naciones a gobernarse por sí mismas y gozar de iguales derechos. Al reconocer este principio, Alemania sentiría sincero regocijo en ver que pueblos como los de Irlanda e India, que no gozan de las ventajas de la independencia política, obtuviesen ahora su libertad.

El pueblo alemán también condena las alianzas que conducen a los pueblos a la competencia de poderío y los enreda en la red de las intrigas egoístas. Hállase dispuesto, por otra parte, a colaborar gustoso en todos aquellos esfuerzos que tiendan a impedir nuevos conflictos armados. La libertad en los mares como condición preliminar de la existencia libre y las relaciones pacíficas de los pueblos, así como la libertad de comerciar concedida por igual a todas las naciones, han formado siempre parte de los principios fundamentales de la política de Alemania.

El Gobierno imperial siente sobremanera que la actitud de sus enemigos, hostiles a la paz, impida al mundo comenzar desde luego a realizar estos sublimes ideales. Alemania y sus aliadas se hallaban a realizar estos sublimes ideales. Alemania y sus aliadas se hallaban a realizar estos sublimes ideales. Alemania y sus aliadas se hallaban a realizar estos sublimes ideales. Alemania y sus aliadas se hallaban a realizar estos sublimes ideales.

El Canciller imperial declaró hace pocas semanas que Alemania nunca tuvo la intención de anexionarse Bélgica. Lo único que Alemania deseaba, en el caso de firmar la paz con Bélgica, era asegurarse de que ésta, con quien el Gobierno imperial desea vivir en buenas relaciones de vecindad, no fuera más tarde a servir de pretexto al enemigo para el desarrollo de designios hostiles.

Tal precaución es tanto más urgente cuanto que los gobernantes enemigos en repetidos discursos, particularmente en las resoluciones tomadas en la Conferencia Económica de París, sin disfraza hicieron saber su intención de no reconocer a Alemania la igualdad de derechos, aún después de restablecida la paz, sino de continuar combatiéndola sistemáticamente.

El esfuerzo pacifista intentado por las cuatro potencias centrales, ha sido frustrado por la sed de conquistas de sus oponentes, quienes desean dictar la paz. Tomando como pretexto el principio de nacionalidades, divulgaron sus propósitos de guerra tratando de desintegrar y degradar a Alemania, Austria-Hungría, Turquía y Bulgaria. Al deseo de reconciliación, opusieron el deseo de destrucción. Es su deseo pelear hasta el último momento, y con ello han creado una nueva situación, forzando a Alemania a tomar también nuevas decisiones. Durante dos años y medio, Inglaterra ha venido usando ilegalmente su poder naval en el malintencionado esfuerzo de rendir a Alemania por hambre. Desplegando métodos brutales en su desobediencia a las leyes internacionales, el grupo de potencias que Inglaterra dirige, impide no sólo el comercio legítimo de sus adversarios, sino que, ejerciendo una presión a todas luces desconsiderada, obliga también a los Estados neutrales a que abandonen las relaciones comerciales que no son del agrado de aquéllas, o a supeditar su comercio a reglamentos arbitrarios.

El pueblo americano está al tanto de los esfuerzos que se han hecho por lograr que Inglaterra y sus aliados vuelvan al sendero de las reglas internacionales y respeten la ley de la libertad en los mares. El Gobierno inglés insiste en continuar la guerra por hambre, que en realidad no afecta las fuerzas combatientes de su oponente, y si impone a mujeres y criaturas, a los enfermos como a los ancianos, gravísimas privaciones en aras de la Patria, privaciones que son un gran peligro para la resistencia del pueblo. De esta suerte Inglaterra, ávida de poderío, aumenta con la mayor sangre fría los dolores del mundo, sin detenerse ante ninguna ley de humanidad, sin prestar oído a las protestas de neutrales severamente perjudicados, sin

atender siquiera al deseo tácito de paz que reina entre los pueblos de sus propios aliados.

Cada día que viene a prolongar la espantosa lucha, acarrea nuevas devastaciones, nuevas miserias, nuevas víctimas. Cada día menos de guerra, salva de ambos lados las vidas de miles de valerosos combatientes, y es una bendición para la torturada humanidad. El Gobierno imperial no podría hacerse responsable ante su propia conciencia, ante el pueblo alemán y ante la historia, si aún quedan por emplear medios aprovechables para poner término cuanto antes a la guerra.

Alemania había abrigado esperanzas, como el Presidente de los Estados Unidos, de llegar a realizar este ideal mediante negociaciones. Viendo que el esfuerzo por llegar a un arreglo no logre por respuesta sino que el enemigo reiterara sus propósitos de seguir por mayor intensidad la lucha, el Gobierno imperial, a pesar de que sus mayores deseos son servir a la humanidad y no originar males a sus propios conciudadanos, se ve obligado a continuar la lucha de vida o muerte que de nuevo le es impuesta, y a emplear todas sus armas de guerra.

Debe, por tanto, abandonar las limitaciones que hasta hoy se había venido imponiendo como regla de conducta, en lo tocante al empleo que ha de hacer de sus armas de combate por mar.

Seguros de que el pueblo americano y su Gobierno no desoirán las razones en que se apoya esta resolución y su necesidad, el Gobierno imperial espera que los Estados Unidos apreciarán el nuevo estado de cosas con toda imparcialidad, y ayudarán también, por su parte, a impedir mayores miserias y el sacrificio de vidas humanas que podrían salvarse.

Al permitirme, respecto de los pormenores de las medidas de guerra en proyecto, hacer referencia al Memorandum adjunto, lo hago asimismo para expresar la esperanza de que el Gobierno americano prevendrá a los barcos americanos no entren en las zonas prohibidas (*Sperrgebiete*) descritas en el Anexo, y recomendará a sus nacionales que no transporten pasajeros ni mercancías en buques que tocan los puertos de las zonas prohibidas.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a V. E. la expresión de mi más distinguido aprecio.

ZIMMERMANN,
Secretario de Estado.

Texto del Memorandum anexo a la Nota que Alemania envió a los Estados Unidos.

A contar del 1.º de Febrero de 1917, Alemania interrumpirá sin nuevo aviso y valiéndose de todas sus armas, todo tráfico marítimo en las zonas prohibidas (*Sperrgebiete*) en torno de la Gran Bretaña, Francia e Italia, y en el Mediterráneo Oriental. Dichas zonas son:

(A.) (En el Mar del Norte). — El área que circunda a Inglaterra y Francia, limitada por una línea a veinte millas marinas a lo largo de la costa holandesa hasta el grado de longitud del buque faro Terschelling, a Udsire (en la costa de Noruega), y de allí en línea recta pasando los 62 grados latitud Norte, o longitud hasta los 62 grados Norte, 5 grados Oeste; a una distancia de tres millas al Sur de Farøe, de allí sobre un punto a 62 grados Norte, 15 grados Oeste; luego 57 grados Norte, 20 grados Oeste, 47 grados Norte, 20 grados Oeste; luego a 43 grados Norte, 15 grados Oeste; luego a lo largo de latitud 43 grados Norte, a una distancia de veinte millas del Cabo de Finisterre, y a veinte millas a lo largo de la costa Septentrional de España hasta la frontera francesa de la costa Septentrional de España hasta la frontera francesa.

(B.) (En el Mediterráneo Meridional). — Para el tráfico de los neutrales queda abierta el área marítima al Oeste de una línea trazada desde Point de Les Piquettes (Golfo de Lyon) hasta los 38 grados 20 minutos Norte y 6 grados Este; así como al Norte y al Oeste de una zona de sesenta millas de anchura, a lo largo de la costa del Africa Septentrional, partiendo de los 2 grados longitud Occidental. A fin de unir esta área marítima con Grecia, una zona de veinte millas de anchura corre al Norte o al Este respectivamente de la siguiente línea: 38 grados Norte y 6 grados Este; a 38 grados Norte y 10 grados Este; a 37 grados Norte y 11 grados 30 minutos Este; a 34 grados Norte y 11 grados 30 minutos Este; a 34 grados Norte y 22 grados 30 minutos Este. De aquí corre una zona de veinte millas de ancho al Oeste, a 22 grados 30 minutos Este en aguas territoriales griegas.

Los buques neutrales que naveguen por las zonas prohibidas, lo harán a su riesgo. Aun cuando se previene que los barcos neutrales que en 1.º de Febrero se hallan en camino hacia puertos situados en las zonas prohibidas, no serán molestados durante un período

apropiado, es, sin embargo, de urgencia y muy prudente que se dirijan en todo caso hacia otras rutas. Los buques neutrales que se hallan anclados en los puertos de las zonas prohibidas, pueden con igual seguridad abandonarlas, siempre que salgan antes del 5 de Febrero y tomen la vía más corta hacia una zona libre.

El tráfico regular de los vapores norte-americanos de pasajeros puede continuar sin ser molestado en las siguientes condiciones:

- (a.) Si Falmouth se toma como puerto de destino.
- (b.) Si en el viaje de ida y vuelta los buques se dirigen por las Islas Sicillias, y a 50 grados Norte y 20 grados Oeste. En esta ruta no se sembrarán minas.
- (c.) Si los buques llevan las señales especiales siguientes: El casco y la parte superior pintados con rayas verticales, de tres metros de ancho, blancas y rojas alternativamente; en cada mástil llevarán una bandera grande, en blanco y rojo formando cuadros; en la popa la bandera norte-americana. Durante la noche, se procurará que las banderas se distinguan a la mayor distancia posible, y que los navios están profusamente iluminados.
- (d.) Si el vapor ("Si un vapor," dice el radiotelegrama) sale todas las semanas para cada dirección, llegando a Falmouth en domingo y zarpando en miércoles.
- (e.) Si el Gobierno americano garantiza que estos vapores no llevan contrabando (conforme a la lista de contrabando alemana).

Agrega el Memorandum lo siguiente:

Se adjuntan dos mapas en los cuales están indicadas las zonas prohibidas. A los Gobiernos de los demás países neutrales se han enviado asimismo las notas correspondientes.

Por último, un mensaje ulterior añade lo siguiente respecto al tráfico continental de pasajeros:

Se hace saber además, que Alemania se halla dispuesta a consentir, en vista de las necesidades impuestas por el tráfico continental de pasajeros, que una vez por semana se dé en cada dirección paso libre a un vapor holandés entre Flushing y Southwold, con la condición de que los citados vapores atraviesen las zonas prohibidas tan sólo durante el día y naveguen hacia el buque faro North Hinder, tanto a la ida como al regreso. En esa ruta no se sembrarán minas alemanas. Las marcas que estos barcos han de llevar serán las mismas señaladas para los vapores americanos de pasajeros.

Declaración del Canciller alemán ante el Reichstag.

En 12 de Diciembre del año pasado expuse ante el Reichstag las razones que dieron lugar a nuestra proposición de paz. La respuesta de nuestros enemigos clara y terminantemente dice que declinan entrar en negociaciones de paz con nosotros, y que únicamente aceptan una paz dictada por ellos. Esto viene a decidir la cuestión, dejando a nuestros contrarios como únicos responsables de la prolongación de la guerra. Nuestra tarea queda definida. Las condiciones que el enemigo nos impone no hay para qué discutir, pues sólo podría aceptarlas un pueblo totalmente vencido. Es menester, por tanto, continuar la lucha.

El mensaje del Presidente Wilson al Congreso americano expresa sinceros desos de restaurar la paz en el mundo. Muchas de sus máximas coinciden con las nuestras, a saber: la libertad de los mares, la abolición del sistema del equilibrio del poder (que tiende siempre a provocar nuevas dificultades), la igualdad de derechos entre todas las naciones, y el comercio libre.

¿Cuáles son las condiciones de paz propuestas por la "Entente"? Quien aniquilar la fuerza defensiva de Alemania; que perdamos la Alsacia y la Lorena y las provincias orientales del Ost-Marken; que la monarquía del Danubio sea disuelta; que se arrebate una vez más a Bulgaria su unidad nacional; que Turquía sea expulsada del continente europeo y despedazada en Asia.

Las intenciones destructoras de nuestros contrarios son inequívocas y concluyentes. Se nos reta a pelear hasta el fin, y aceptamos. Lo arriesgaremos todo, y saldremos triunfantes.

Esta nueva fase de la situación ha venido a forzarnos a tomar la resolución de desplegar todo el rigor de nuestros métodos de guerra submarina. La cuestión de los submarinos de guerra, como recordarán los señores diputados, ha sido tres veces discutida por este comité, a saber, en Marzo, Mayo y Septiembre del año pasado. En cada una de esas ocasiones expuse de una manera completa el pro y el contra de la cuestión, diciendo terminantemente siempre que me refería a ella, que hablaba *pro tempore*, y no como adicto en principio, o como opositor en principio, del uso ilimitado de los submarinos, sino teniendo en cuenta la situación militar, política y económica en general.

Siempre tomé como punto de partida la idea de que una guerra submarina sin restricciones nos acercaría a una paz victoriosa. "Cualquier medio, dije en Marzo, que tenga por finalidad acortar la guerra, constituye la más humana de las actitudes

que sea dable tomar. Cuando los métodos más rudos sean concebidos como los mejores para que obtengamos la victoria, una victoria rápida, como dije en aquella época, deben entonces emplearse."

Procede el Canciller Imperial a explicar por qué en Marzo y en Mayo del año pasado se opuso a la guerra submarina a muerte; así como por qué, en Septiembre, según opinión unánime de las autoridades políticas y militares, no era llegado aún el momento de decidir la cuestión.

Refiriéndose a este punto, repitió el Canciller sus declaraciones anteriores, de que tan luego como él, de acuerdo con el mando supremo del Ejército, llegara a la conclusión de que mediante la guerra submarina ilimitada se acercaría Alemania a una paz victoriosa, entonces la guerra submarina comenzaría.

Ese momento, continúa el Canciller, ha llegado. El otoño pasado no era tiempo todavía, pero hoy ha sonado la hora de emprender la campaña con las mayores probabilidades de triunfar. Por tanto, no debemos esperar por más tiempo.

¿Se ha operado algún cambio?

En primer lugar, el hecho más importante es que el número de submarinos alemanes ha sido considerablemente aumentado, si se le compara con el de la primavera pasada. Háse, pues, creado ya una base firme para el triunfo.

La segunda razón, igualmente decisiva, es la mala cosecha mundial de cereales. Este hecho ha acarreado ya a Inglaterra, Francia e Italia dificultades muy serias. Nuestra firme creencia es, que mediante la guerra submarina sin límites, podremos agravar esas dificultades al grado de hacerlas insostenibles.

La cuestión del carbón, también, es de vital importancia en la guerra. En Italia y en Francia, como sabéis, la situación en ese respecto es en estos momentos todavía más crítica.

A esto hay que agregar, sobre todo tratándose de Inglaterra, las materias primas necesarias en la fabricación de municiones de guerra, y la madera para las minas de carbón.

Las dificultades de nuestros enemigos se hacen aún más agudas debido a la creciente escasez de buques de carga. En este respecto puede decirse que el tiempo, aliado a los submarinos alemanes, más la guerra de cruceros, han preparado el terreno para un golpe decisivo. La falta de tonelaje es motivo de privaciones para todos y cada uno de los países de la "Entente"; en Italia y Francia se ha hecho sentir no menos que en Inglaterra.

Si fuéramos ahora a estimar las ventajas positivas derivadas de una guerra submarina a muerte, en mucho más de lo que fué durante la primavera pasada, los peligros que para nosotros representa semejante campaña han disminuido en relación de entonces acá.

Hace pocos días, el Mariscal von Hindenburg me decía describiendo la situación:

"Nuestro frente se mantiene firme en todos los teatros de la guerra. En todos ellos contamos con las reservas necesarias. Además, el espíritu de las tropas es excelente e inspira gran confianza; y la situación militar, en general, nos permite aceptar todas las consecuencias de una campaña submarina ilimitada; y como ésta es, cualesquiera que sean las circunstancias, el medio de causar más graves daños al enemigo, debe ser iniciada cuanto antes."

El Estado Mayor del Almirantazgo y la Flota de Alta Mar tienen la firme convicción, convicción que se basa en la experiencia adquirida en la guerra de ataques submarinos, que la Gran Bretaña será obligada con las armas a hacer la paz.

La opinión de nuestros aliados concuerda con la nuestra. Austria-Hungría se adhiere a nuestra decisión, y la pondrá en práctica también. Mientras nosotros señalamos una zona prohibida que rodea a Gran Bretaña y la costa de Francia, dentro de la cual trataremos de impedir por completo el tráfico marítimo destinado a países enemigos, Austria-Hungría declara a su vez el bloqueo de Italia.

Fuera de esa zona prohibida, se ha señalado un paso libre para el comercio mutuo de los países neutrales.

Hemos ofrecido a los Estados Unidos, como lo hicimos en 1915, un tráfico seguro de pasajeros bajo condiciones definitivas, aun con la Gran Bretaña.

Nadie entre nosotros dejará de reconocer lo grave de la medida que vamos a tomar. Todo el mundo sabe que desde Agosto de 1914 nuestra existencia se halla en peligro; y esto ha venido a acentuarse después de que nuestra proposición de paz fué rechazada. Cuando en 1914 nos vimos obligados a recurrir a la espada para repeler la movilización general de Rusia, lo hicimos perfectamente conscientes de la responsabilidad para con nuestro pueblo, y animados de la firme energía que nos dice: "Debemos, luego podemos." De entonces acá, se han derramado raudales de sangre; pero no han hecho desaparecer aún nuestra divisa. "Debemos, luego podemos."

Al decidimos hoy a emplear el arma mejor y más mortal, sólo nos guía la sobria consideración de todas las circunstancias que concurren, y nuestra firme determinación de ayudar a nuestro pueblo a salir de la miseria y de la desgracia que nuestros adversarios le desean. El laurel de la victoria está en una mano más alta; pero por lo que hace a todo aquello que la fuerza humana puede lograr a fin de obtener el triunfo a la madre Patria, podeis estar seguros, señores, que nada se ha descuidado. Todo lo que a ello tienda se hará.

Discurso pronunciado por el Presidente Wilson.

LA ruptura de las hostilidades entre los Estados Unidos y Alemania fué oficialmente anunciada por el Presidente Wilson ante el Congreso el 3 de Febrero a las dos de la tarde. A continuación copiamos su discurso:

SEÑORES DIPUTADOS:

El Gobierno del Imperio alemán hizo saber en 31 de Enero a nuestro Gobierno y a los de otras naciones neutrales, que desde el día 1.º de Febrero (mes en curso) adoptaría una nueva actitud en el empleo de submarinos contra todo barco mercante que tratase de atravesar ciertas áreas de mar. Es a todas luces mi deber llamarlos la atención sobre el particular.

Permítaseme recordar a la Cámara que en 8 de Abril próximo pasado, en vista del hundimiento el 24 de Marzo del vapor de pasajeros *Sussex* por un submarino alemán sin previo aviso alguno, y de la consiguiente pérdida de vidas de varios ciudadanos de los Estados Unidos que viajaban en él, nuestro Gobierno dirigió una nota al Gobierno imperial alemán en la cual hacía la siguiente declaración:

"Si el Gobierno imperial persiste en continuar la guerra despiadada y sin distinción contra los barcos mercantes valiéndose de submarinos, y sin detenerse a considerar lo que los Estados Unidos tienen por reglas sagradas e indiscutibles del Derecho internacional y dictados de humanidad universalmente reconocidos, el Gobierno de los Estados Unidos se verá obligado a concluir que sólo le queda una solución. A menos que el Gobierno imperial declare y decida abandonar cuanto antes los métodos de guerra submarina por él empleados contra los barcos mercantes y de pasajeros, el Gobierno de los Estados Unidos se verá obligado a cortar las relaciones diplomáticas con el Imperio alemán."

En contestación a esta declaración, el Gobierno imperial alemán nos hizo la siguiente promesa:

"El Gobierno alemán está dispuesto a hacer cuanto pueda por confinar las operaciones de guerra durante el tiempo que ésta durare, a las fuerzas combatientes de los beligerantes, asegurando de esta suerte la libertad de los mares, principio acerca del cual el Gobierno alemán cree hoy, como antaño, concordar con el Gobierno de los Estados Unidos. El Gobierno alemán, guiado por esta idea, notifica al Gobierno de los Estados Unidos que las fuerzas navales alemanas tienen ya las siguientes instrucciones:

De acuerdo con los principios generales relativos a la visita, registro y destrucción de navíos mercantes, reconocidos por las leyes internacionales, tales navíos, tanto dentro como fuera de las áreas declaradas zonas de guerra, no deberán ser hundidos sin previa advertencia y sin antes salvar las vidas humanas, a menos que los barcos intentaren escaparse o hacer resistencia.

Pero añadía:

"Los Gobiernos neutrales no pueden esperar que Alemania, obligada como se halla a luchar por su existencia, vaya, para proteger los intereses neutrales, a restringir el uso de un arma eficaz mientras a su enemigo se permite continuar valiéndose a su gusto de métodos de guerra que violan las reglas del derecho internacional. Semejante demanda sería incompatible con la neutralidad, y el Gobierno alemán está convencido de que el Gobierno de los Estados Unidos no piensa en hacer tal demanda, ya que él mismo ha declarado en repetidas ocasiones que se halla resuelto a restaurar el principio de la libertad de los mares."

A lo cual el Gobierno de los Estados Unidos contestó el 8 de Mayo, aceptando, claro está, las garantías prometidas, pero agregando:

"El Gobierno de los Estados Unidos juzga necesario hacer constar que da por supuesto que el Gobierno imperial alemán no tiene la intención de dar a entender que el mantenimiento de su política recientemente anunciada se halla en modo alguno relacionada con el curso o el resultado de negociaciones diplomáticas emprendidas entre el Gobierno de los Estados Unidos y cualquier otro Gobierno beligerante, no obstante el hecho de que ciertos pasajes de la nota del Gobierno imperial, de fecha 4 del corriente, pudieran interpretarse en ese sentido. A fin, sin embargo, de evitar malas inteligencias, el Gobierno de los Estados Unidos notifica al Gobierno imperial que ni por un momento puede admitir, mucho menos discutir, la idea de que el respeto de las autoridades navales alemanas a los derechos de ciudadanos de los Estados Unidos pueda depender en lo más mínimo de la conducta de éstos con cualquier otro Gobierno, por lo que hace a los derechos de neutrales y no-combatientes. La responsabilidad en tales casos es particular, no común; absoluta, no relativa."

A esta nota de Mayo 8, el Gobierno imperial no contestó.

El 31 de Enero, el Embajador alemán entregó al Ministro de Estado, junto con una nota formal, un memorandum que contiene la siguiente declaración:

"El Gobierno imperial, por tanto, no duda que el Gobierno de los Estados Unidos comprenderá la situación que, sobre Alemania

imponen los aliados de la *Entente* con sus bárbaros métodos de guerra y con su determinación de destruir las potencias centrales; y que el Gobierno de los Estados Unidos comprenderá asimismo que la intención abiertamente declarada ya por la *Entente* pone a Alemania en la libertad de acción que pedía en la nota dirigida al Gobierno de los Estados Unidos en Mayo 4 de 1916. Así que Alemania contrarrestará las medidas ilegales de sus enemigos, prohibiendo por la fuerza, después del 1.º de Febrero de 1917, en la zona que rodea a Gran Bretaña, Francia e Italia, así como en la parte Oriental del Mediterráneo, todo tráfico marítimo, incluso el de los países neutrales, procedente de, o destinada a, Inglaterra, Francia, etc. Todo barco que se halle dentro de la zona será hundido."

Creo que convendréis conmigo en vista de esta declaración, que inopinadamente y sin más indicación previa alguna, el Gobierno imperial retira deliberadamente la solemne promesa que hizo en su nota de Mayo 4 de 1916; convendréis, repito, en que ante la dignidad y el honor de la nación americana, no queda al Gobierno más recurso que asumir la actitud, que según su nota de 8 de Abril de 1916, indicó tomaría en caso de que el Gobierno alemán no hiciera abandonar los métodos de guerra submarina que a la sazón empleaba, y a los cuales hoy se propone de nuevo recurrir.

He dado, por tanto, instrucciones al Secretario de Estado para que participe a S. E. el Embajador alemán que las relaciones diplomáticas entre los Estados Unidos y el Imperio alemán quedan interrumpidas, y que el Embajador americano en Berlín será inmediatamente retirado; y que conforme a esta decisión, entregue a S. E. sus pasaportes.

No obstante esta inesperada acción del Gobierno alemán, esta inopinada y hondamente deplorable renunciación a las promesas hechas a nuestro Gobierno en uno de los mementos más críticos de las relaciones de ambos Gobiernos, me resisto a creer que la intención de las autoridades alemanas sea hacer en verdad lo que, según nos han prevenido, se consideraban en libertad de hacer. No puedo llegar a creer que deja de ver con respeto la antigua amistad entre su pueblo y el nuestro, ni las solemnes obligaciones que entre éstos se han establecido; y que destruyan barcos americanos, atenten contra las vidas de ciudadanos de los Estados Unidos valiéndose deliberadamente de la prosecución del inesperado programa naval que tienen intención de adoptar. Sólo un "acto verdaderamente manifiesto y claro" de su parte vendría a acabar de convencernos.

Si esta inveterada confianza que yo tengo en la moderación y prudente previsión de Alemania resultase desgraciadamente infundada, y sus autoridades navales sacrificasen barcos y vidas de americanos, en abierta contravención de los convenios justos y razonables del derecho internacional y de los obvios dictados de humanidad, me permitiré acudir nuevamente ante el Congreso a fin de pedirle me autorice a usar de los medios que fueren necesarios para proteger a nuestra marina mercante y a nuestro pueblo en la prosecución de su pacífico y legítimo tráfico por los mares.

Este es el único proceder que me queda, y tengo la seguridad que los demás Gobiernos neutrales harán otro tanto. Nuestro deseo es evitar hostilidades con el Gobierno imperial; somos amigos del pueblo alemán y sinceramente deseamos conservar buenas relaciones con el Gobierno que a ese pueblo representa. Sólo bajo una presión irremediable llegaríamos a creer que se nos muestren hostiles, pues nuestro propósito jamás ha sido ni será otro que el proteger dentro de lo legítimo los incuestionables derechos de nuestro pueblo. No nos guía ningún fin egoísta. Lo único que queremos es permanecer de hecho y de intención fieles a los principios inmemoriales de nuestro pueblo, principios en cuya expresión procuré basar el discurso que hace dos semanas pronunciara ante este Senado. Sólo pedimos el derecho de libertad, de justicia, de vivir tranquilos.

Estas son bases de paz, no de guerra. Esperamos en Dios que el Gobierno de Alemania, mediante actos de premeditada injusticia, no nos retará a defenderlas.

Una Nota oficial.

Con fecha 1.º de Febrero, publicó el Ministerio de Estado inglés la siguiente declaración:

El Gobierno alemán hace saber que tiene pruebas concluyentes de que en varias ocasiones se han empleado ilegalmente buques-hospitales enemigos para transportar tropas y municiones.

Declara asimismo que ha puesto estas pruebas, valiéndose de la vía diplomática, en conocimiento de los Gobiernos francés e inglés; haciendo saber al mismo tiempo que el tráfico de barcos-hospitales en las rutas militares de las fuerzas que combaten en Francia y Bélgica, dentro de la línea comprendida entre Flamborough Head y Ferrell por una parte, y de Ushant a Land's End, por otra, no será tolerado por más tiempo.

El Gobierno de Su Majestad no ha recibido hasta hoy comunicación alguna del Gobierno alemán en este sentido, ni por la vía diplomática, ni en otra forma, como se afirma; y niega rotundamente que los barcos-hospitales británicos hayan sido jamás empleados para el transporte de tropas y municiones, o contrariamente a lo prevenido por la Convención de La Haya y a los principios estipulados en la Convención de Ginebra respecto de la guerra marítima.

Según la Convención, los beligerantes tienen el derecho de registrar los barcos-hospitales, y el Gobierno alemán posee un excelente remedio en caso de sospecha,—remedio de que jamás se ha servido.

De la declaración hecha por el Gobierno alemán respecto a que los barcos-hospitales no serán tolerados por más tiempo dentro de los límites mencionados, sólo puede sacarse una conclusión, a saber, que el Gobierno alemán tiene la intención de añadir mayores y más inauditos crímenes contra la ley y la humanidad, a la larga lista que tanto infama su conducta.

En vista de tales circunstancias, el Gobierno de S. M. ha rogado al de los Estados Unidos se sirva informar al de Alemania que el Gobierno de S. M. ha decidido que, en caso de llevarse a cabo tal amenaza, las autoridades británicas respectivas recurrirán inmediatamente a las represalias que juzgaren convenientes.

Comentarios.

EL SALVAJISMO DE LA DESESPERACIÓN.

(Artículo del *Times*, de Londres, en 2 de Febrero de 1917.)

La respuesta que Alemania da al discurso pronunciado por el Presidente Wilson, hace poco, sobre la paz universal, ha dejado desconcertados a los Estados Unidos, y en verdad, a todo el mundo civilizado. No sucedió otro tanto entre los que vemos la guerra de cerca, si consideramos que semejante actitud, así como las restricciones que impone a los países neutrales, no son sino aplicación lógica de los principios seguidos por el Ejército y la Marina alemanes desde el comienzo de la guerra. Principios revelados ya en el conocidísimo discurso del Canciller alemán, el día mismo en que las tropas imperiales se echaban desahoradas sobre Bélgica para "abrirse paso," al grito de "la necesidad no reconoce ley." Nos hallamos acordes con los principales órganos de la prensa neoyorkina: la presente promulgación de piratería en grande escala da, ante todo, prueba de que la situación de Alemania es desesperada. El agravamiento de la guerra submarina no es sino una fase más franca, más descarada, del dogma cardinal practicado por el militarismo prusiano, fundamento primordial de toda actividad germana desarrollada por mar y tierra. El discurso correspondiente fué pronunciado en secreto, y en lo que de él se publicó más tarde, pueden notarse a primera vista varios huecos, y hace punto omiso en particular de todo cuanto se relaciona con la situación política. Constituye

ESTE MAPA, PUBLICADO POR EL Times, MUESTRAS LA GUERRA A QUE SE REFIERE EL DISCURSO.

sin embargo, la explicación oficial de la verdadera actitud que el Canciller ha adoptado desde un principio respecto de la campaña submarina. Resulta ahora que su política no ha variado, aunque, debido a sus controversias con los Estados Unidos, haya sacrificado a veces los principios a la conveniencia. Fué esto lo que le hizo declarar, a continuación del hundimiento del *Lusitania* "la satisfacción que experimentaba en saber los sinceros deseos de los Estados Unidos por ver los principios de humanidad practicados en la presente guerra." Llegó a afirmar en esos días que Alemania había sostenido siempre que la guerra debería ser limitada a las fuerzas armadas de los beligerantes, y que "la población civil del enemigo deberá ser respetada hasta donde fuere posible." Y ahora proclama ante el mundo entero que sus mejores deseos fueron siempre adoptar "una guerra de submarinos despiadada," desde el momento en que creyó que mediante su adopción se acercaría Alemania a "una paz victoriosa." Cuando en las sesiones secretas del Comité central de los representantes del pueblo alemán, pareció el Canciller desaprobador esta medida, lo hizo, según afirma, tan sólo "*pro tempore*." Dice que él les hizo saber en Marzo que "cualquier medio" que tuviera por fin acortar la duración de la guerra era el más humano. No se hallaba entonces convencido de que el sistema de hundir barcos sin previo aviso abreviaría la guerra. Hoy sí se halla convencido de ello. "Ha llegado ya el momento," y las razones para que sea llegado son que Alemania posee submarinos en mayor número, que los aliados tropiezan actualmente con dificultades para procurarse maíz, metales y maderas, y que los submarinos corren menos riesgo que antes. Como hoy espera que tales dificultades pueden agravarse "hasta llegar a ser insoportables,"

hace a un lado toda presunción humanitaria manifestada por él en las notas que anteriormente dirigió al Presidente Wilson, y proclama "una guerra submarina a todo trance."

La nota presente, y el memorandum a ella anexo, no tienen acaso paralelo en la historia de la diplomacia. La mejor manera de apreciarlos es comparándolos con las comunicaciones enviadas por el Presidente Wilson a Alemania después de la destrucción del *Lusitania* y del *Sussex*, así como con su discurso pronunciado ante el Congreso americano en Abril próximo pasado. En aquella ocasión examinó e hizo la historia de la cuestión de los submarinos. Los



ESTE MAPA, PUBLICADO POR EL *Times*, MUESTRA EN SU PARTE MÁS OSCURA, LA zona de guerra A QUE SE REFIERE LA NOTA ALEMANA.



(Iberia, Barcelona.)

CRIA CUERVOS.....

(ANGLADA.)

Estados Unidos, dijo, han protestado desde un principio declarando que las zonas de guerra señaladas por Alemania durante los primeros meses de la guerra significan necesariamente "la violación abierta y flagrante del Derecho de Gentes, sobre todo si se empleaban embarcaciones submarinas." Agregó que este Derecho no se halla fundado en ninguna convención arbitraria, sino en "principios imperativos de humanidad." La protesta fué desatendida, pero se hicieron promesas. Desconocidas éstas, la campaña submarina fué emprendida, violando de la manera más evidente los dictados tanto del derecho como de humanidad. Alemania jamás trató de poner límites a esta guerra submarina, y quedó demostrado por una inmensa serie de tragedias que el empleo del submarino como destructor del tráfico comercial es "incompatible con los principios de humanidad, con los derechos de los neutrales, y con las sagradas inmunidades de los no-combatientes." El Presidente Wilson previno a Alemania que a menos que tales métodos fuesen abandonados, los Estados Unidos se verían forzados a "cortar las relaciones diplomáticas."

Esos métodos son hoy justificados y defendidos abiertamente y con ostentación, en respuesta al llamamiento de paz del Presidente Wilson; y se exige a los Estados Unidos que adapte a ellos su comercio. El memorandum, además de fijar cierto número de nuevas y extensas zonas en alta mar, en los cuales se hace saber a los neutrales que navegarán a su riesgo, ofrece generosamente permitir que un vapor salga cada semana de Falmouth para los Estados Unidos y otro de los Estados Unidos a Falmouth, siempre y cuando partan y lleguen en las dos fechas fijadas por Alemania y cumplan en todo lo demás con los reglamentos que ésta dictase.

Alemania, como se recordará, propuso al Presidente Wilson en Julio de 1915 que los ciudadanos americanos viajarían tan sólo en ciertos barcos que se designaran y aprobaran, y el Presidente rechazó la indicación, bien que reconoció el espíritu amistoso en que había sido hecha. Arguyó con fuerza irreplicable que "el nuevo convenio implicaría entonces que los barcos no señalados podrían ser ilegalmente atacados," y "que esto sería una restric-

ción, y por tanto, el abandono de los principios sostenidos por este Gobierno"; declarando que los Estados Unidos "no podían consentir en menguar ninguno de los derechos esenciales o fundamentales" de su pueblo. Estos derechos "están basados en principios, y los principios son inmutables." Alemania "expresa ahora la esperanza" de que los Estados Unidos hagan lo que rehusaron hacer, y espera que admitiendo las razones de una política que ellos (los Estados Unidos) han reprobado como flagrantemente ilegal e inmoral, reconozcan su "necesidad." Al Gobierno y al pueblo americano toca, exclusivamente, tomar la grave decisión que estas insolentes demandas requieren. No nos sorprende que, aunque es unánime la opinión en reprobar el programa trazado por Alemania, esa opinión se divida frente a las medidas que deberán adoptarse. Cualquier indicación o consejo por parte de los aliados, sería en estos momentos impertinente. El pueblo de los Estados Unidos tiene a la vista, en palabras que no ofrecen equívoco alguno, la confesión integral de la primordial doctrina del "militarismo" y los actos que éste sanciona y aprueba. Han recibido últimamente la declaración auténtica de las miras que persiguen los aliados en la guerra y de los principios en que las basan. Pueden el Gobierno y el pueblo de los Estados Unidos juzgar por sí mismos cuál de los dos credos que hoy se debaten se acerca más al alto ideal que ellos tienen formado de la Justicia y del Derecho!

Del Journal de Genève.

..... La nota alemana precisa un punto, uno solo. Alemania, ni aún triunfante, se anexionaría Bélgica. El Gobierno alemán lo había ya dado a entender, mas permitiendo a la prensa de ciertos partidos aseverar lo contrario; la duda subsistía. Alemania se conformaría con tomar las precauciones necesarias a fin de que Bélgica no pudiese servir a los designios enemigos. Esto sigue siendo inquietante. Pero lo esencial es que Alemania declara que no desea anexionarse ni dividir el territorio belga.

La ironía de la nota alemana se dirige hacia las declaraciones del President Wilson sobre el principio de las nacionalidades. Estas, como se sabe, una cuestión confusa en la cual vale más no aventurarse: no se resuelve finalmente porque no tiene solución general absoluta, y con harta frecuencia este principio mismo se vuelve contra los que lo proclaman. Cada caso deberá ser examinado aparte y resuelto conforme a los principios democráticos de la



(London Opinion.)

(BERT THOMAS.)

LA DECISIÓN DE ALEMANIA DE HUNDIR LOS BARCOS-HOSPITALES SIN PREVIO AVISO, HA CONMOVIDO LA CONCIENCIA UNIVERSAL.

voluntad popular. Si Alemania hubiese atendido a las protestas de alsacianos y lorenenses en 1871, no se habría anexionado esas provincias, y se hubieran evitado a Europa grandes infortunios. La nota alemana contesta citando el caso de Irlanda. "Alemania," dice la nota, "sentiría gran regocijo en ver que Irlanda obtuviera su libertad." Puede objetarse que el número de irlandeses que desearían desligarse completamente de la Gran Bretaña es una minoría: la mayor parte se conforma con una amplia autonomía, y esa autonomía acaba de concedérseles con el Home Rule. En estos momentos hay unos cien mil voluntarios irlandeses combatiendo en las filas inglesas. Después de crueles errores, Inglaterra ha escogido para Irlanda el método justo. Mientras que los polacos siguen mostrándose irreductibles, la causa inglesa progresa sobre terreno firme. Después de 150 años de dominación prusiana, los daneses del Sleswig no han podido aún resignarse. Los alsacianos, aunque alemanes de habla, continúan en su mayoría adictos a Francia.

¡ LO QUE DEBE RESPONDERSE !

(Del Journal, de París, Febrero 3.)

Alemania, violando una vez más las leyes aceptadas, algunas de las cuales fueron propuestas por ella misma en la Conferencia de La Haya, acaba de informar al mundo que, en lo sucesivo, todo navío que se hallare dentro de las zonas que circundan a Inglaterra y Francia será torpedeado por sus submarinos a la vista y sin detenerse a averiguar más nacionalidad, procedencia o clase de carga.

Espero que no iremos a incurrir en la candidez de atenernos a la indignación que el acto de por sí provoque. A toda amenaza capaz de hacer sentir sus efectos, deberá responderse con otra amenaza cuyo efecto no sea menos seguro. Pero nada ganamos con apelar ante la posteridad, ante el derecho de gentes violado y otras entidades metafísicas de que los alemanes están cansados de reirse. Igualmente inútil resulta declarar que todo eso será pagado al firmarse la paz. Es tanto lo que hay ya por pagar, que un poco más o un poco menos, tiene a Alemania sin cuidado. Y, sobre todo, cuando aún acaricia la íntima esperanza de que estos nuevos horrores nos obligarán a aceptar una paz que nos impida incluso imponerle la expiación de los primeros.

Contestémosle con represalias que desde hoy podemos toniar y hacer respetar en lo futuro. Esa es la única manera de hacerles reflexionar. Hay una serie de medidas que los aliados, contando como cuentan con la mitad del mundo, inclusive sus colonias, pueden comenzar a adoptar y que harían vacilar a Alemania al borde de su crimen, o acaso a imponerle el castigo merecido: consistirá fundamentalmente en el acuerdo mutuo celebrado entre todos los pueblos de la "Entente," para responder a cada torpedeamiento de uno de sus navíos, lo cual es una violación de las Convenciones de La Haya, firmadas por Alemania misma, con la declaración siguiente:

"Cada vez que un navío de los aliados sea hundido así, todos los aliados se comprometen, cualesquiera que fueren las condiciones de la paz por venir, a cerrar durante cincuenta años uno de sus grandes puertos comerciales a todos los navíos alemanes que navegaran bajo pabellón alemán, o cuya tripulación se compusiere al menos de una tercera parte de alemanes, así como a los barcos construídos en Alemania, o que, en el curso de su viaje, hayan cargado o descargado mercancías en Alemania."

Como los alemanes no han provocado la guerra y no quieren hacer la paz sino para imponer su comercio, y tal es el fin que persiguen con su piratería submarina, verán a qué resultado práctico les conduce esto mañana.

Semejante decisión tendría, además, la ventaja de indicar así a los neutrales el arma de que pueden valerse eficazmente, ellos también, sin meterse a la guerra, y hasta sin faltar a la neutralidad. Bastaría con que declarasen que la medida se aplica a todos los beligerantes en general.

Si el primer torpedeamiento de un navío americano tuviera por corolario la clausura durante medio siglo del puerto de New York a todo barco alemán, medida que Alemania no puede absolutamente impedir, podría yo apostar que nunca más volverían a hundir un barco americano. Y los alemanes reflexionarían, aún antes de torpedear los nuestros. De este modo confrontaríamos a Alemania con su propio suicidio. Y si no contamos aún con las fuerzas necesarias para ir a aniquilarla en su propio territorio, no nos faltan fuerzas para hacerlo en nuestro suelo y en el de los neutrales.

¿Vamos a vacilar?

GEORGES PRADE.

LA GUERRA CONTRA EL MUNDO.

(Del Westminster Gazette, en 2 de Febrero de 1917.)

... Todos hemos pensado, en varias ocasiones, en la posibilidad de una última fase de la guerra en la cual Alemania, desconcertada y tenida a raya, perdería la pru-



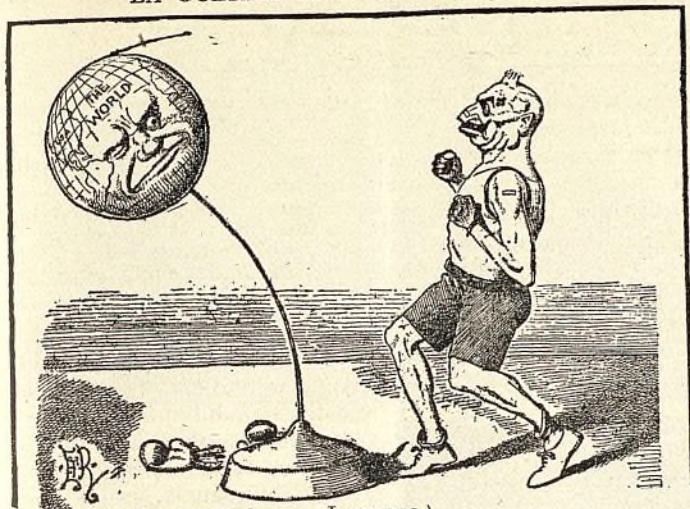
(Dibujo de RICARDO FLORES.)

(Le Journal, París.)

— ¡ QUÉ ERROR, PAPÁ !

— ¡ NO IMPORTA ! . . . ES MI ÚLTIMA MANIOBRA. . . .

LA GUERRA CONTRA EL MUNDO.



(Sunday Evening Telegram, LONDRES.)

ESPERA QUE VUELVA Y VERÁS.

dencia, lo aventuraría todo, desafiando al mundo entero, a fin de poder protestar ante la historia, cuando se vea perdida, alegando que ha sido víctima de una conspiración mundial y no vencida en buena lid. *Flectere si nequeo superos Acheronta movebo*. Si su Dios se muestra sordo, entonces clamará al Infierno.

Nuestra creencia es que la situación será afrontada, como hemos afrontado otras. No es ésta la primera vez que tropezamos con la amenaza de hundimiento sin previo aviso; y poseemos recursos que Herr Bethmann-Hollweg no toma en cuenta. Naturalmente, que el mundo neutral se ve perturbado; pero, a despecho de la nueva amenaza, una sabia organización de las vías marítimas lo pondrá en aptitud de evitar de una manera eficaz la gravedad del peligro. Nosotros somos de opinión que debemos en este sentido confiar en nuestras propias fuerzas, y no atendernos a la ayuda de quienes oficialmente no se hallan en la guerra. Nada hay para nosotros de asombroso o de inesperado en este paso de Alemania. Hace meses que veníamos previendo su extremada posibilidad. Es uno de los puntos que nuestros mejores marinos han venido estudiando. Nuestra tarea es, por supuesto, formidable y seria, como Sir Edward Carson nos lo previene, pero podemos permanecer serenos y seguros de la habilidad, recursos y bravura de la Flota y de la marina mercante. Debemos seguir nuestro camino, y no meternos a dictar a los neutrales lo que han de hacer. Dejemos las dictaduras a Alemania. Para los neutrales, como para nosotros, el caso es claro, y sus alternativas pocas y sencillas. La actitud alemana constituye un reto contra el mundo entero. Su triunfo significaría la muerte de todas las aspiraciones por una paz estable y una Liga de Naciones que la realizase. . . .

Alemania duda

Los comentarios de la prensa alemana que se reciben por la vía de Amsterdam no revelan mucha confianza en el triunfo de la nueva guerra emprendida contra todo el mundo. El *Koelnische Volkszeitung* exclama: "¡Buena suerte a los submarinos y una brillante victoria sobre la brutal arbitrariedad y villanía de Inglaterra!" Pero desde luego hace notar que no hay que hacerse ilusiones, "pues la guerra submarina," declara, "se encontrará esta vez con muchísimas más dificultades que hace dos años. Los métodos submarinos no son ya una novedad, y por consiguiente, el triunfo será mucho más difícil, y será menester pagarlo más caro." "Inglaterra," agrega, "no ha desaprovechado el tiempo: no hay capitán de submarino que deje de mencionar cientos de nuevas medidas de defensa tomadas por nuestro enemigo. Inglaterra está construyendo con la mayor diligencia gran número de pequeños y rápidos barcos automóviles y otras embarcaciones, amen de las trampas

que existen ya contra los submarinos alemanes; cuenta igualmente con barcos mercantes armados, con minas, y redes."

Cómo se fortaleció el militarismo alemán.

LA Prusia de 1860 era una potencia de segundo orden, pero en ese mismo año el Regente, que había de ser diez años más tarde el Emperador Guillermo I, duplicó el número de sus regimientos en servicio activo.

Este aumento de fuerzas permitió a Prusia luchar victoriosamente contra Austria en 1866 y colocar a los pequeños Estados alemanes bajo la hegemonía prusiana. Para Bismarck, el restablecimiento del Imperio alemán exigía previamente la postergación de Francia.

Decidido como estaba a la guerra, no vaciló en hacerla inevitable mediante el mensaje de Ems.

Esta guerra fué para Francia una serie de desastres.

El tratado de Francfort le impuso una indemnización de cinco mil millones de francos, y la concesión, infinitamente más grave, de abandonar toda la Alsacia y una parte de la Lorena.

Esta cláusula del tratado domina desde hace cuarenta y seis años todas las relaciones franco-alemanas, y se opone de una manera absoluta a todo acercamiento, por ligero que sea, y a todo arreglo que no tenga por base las provincias arrebatadas.

Los triunfos militares obtenidos por el ejército alemán en 1870-71 no habían satisfecho por completo las ambiciones de Prusia, personificadas en Bismarck.

Éste, no conforme con haber sometido en cierto modo al Gobierno austriaco, buscó ocasión para disminuir la influencia rusa en Europa y orientar marcadamente su expansión hacia Levante. Esta ocasión la encontró Bismarck cuando hubo terminado la guerra ruso-turca de 1877-1878, en el momento de firmar el tratado de Berlín, que él mismo inspiró, y según el cual Rusia perdía todo el fruto de sus victorias.

La guerra de Manchuria, en 1904-5, tan desastrosa para los rusos, puso de manifiesto lo ilusoria que resultaba la expansión en Extremo Oriente, tan preconizada por Bismarck.

* * *

Es rasgo característico de Prusia haber intensificado, después de sus guerras triunfales de 1866 y 1870, su actividad militar, en vez de seguir el ejemplo de todos los pueblos victoriosos, que generalmente se duermen en sus laureles.

Prusia, directora de Alemania, comenzó la guerra de 1870 con quince cuerpos de ejército repartidos en tres ejércitos de operaciones. . . .

La ley del 2 de Mayo de 1874 fija la cifra de 402,000 hombres, sin incluir los oficiales y voluntarios que sólo lleven un año de servicio, como efectivo del ejército en tiempo de paz.

En 1877 una nueva ley viene a aumentar ese efectivo a 468,000 hombres.

En 1889, se crearon dos nuevos cuerpos de ejército, que se agregaron a los dieciocho ya existentes.

En 1899, tres nuevos cuerpos de ejército, haciendo un total de veintitres.

La ley del 15 de Abril de 1905 asigna al ejército de paz un efectivo de 635,000 hombres.

De modo que de 1871 a 1905, el ejército alemán aumenta cinco cuerpos de ejército y cerca de 200,000 hombres.

En 1912 se da una ley formando los cuerpos 24.º y 25.º

Por último, la ley militar alemana, promulgada en 1913, aumenta el efectivo en tiempo de paz a 850,000 hombres.

Las cifras son una prueba irrefutable de la intención pacífica de Alemania, que, como dijo Lord Grey, ha desencadenado en cincuenta años las guerras europeas más grandes, contra Dinamarca y Austria, contra Francia, y hoy contra medio mundo.

PÁGINAS INGLESAS

Una Visita a los Campos de Prisioneros en la Isla de Man.

(Para AMÉRICA LATINA.)

EN una de las primeras tardes de Diciembre nos congregámos en una de las principales estaciones londinenses, un grupo de periodistas neutrales. Éramos diez. Tres noruegos, un suizo, un español, dos holandeses, un americano del Norte, un venezolano, quien esto escribe, y el apreciable caballero enviado por el *Home Office* para servirnos de cicerone.

Se trataba de hacer una visita a los Campos de Concentración establecidos en la Isla de Man, para lo cual habíamos sido galantemente invitados por el Gobierno británico.

La gira sería corta pero interesante, sin duda alguna. Un día en Liverpool, cinco o seis horas en pleno Mar de Irlanda y tres o cuatro días en la bella e histórica isla que, desde 1266, ostenta orgullosa en el cinturón que rodea las tres piernas de su escudo, el lema *Quocumque jeceris stabit*.

Aparte las fruiciones del viaje y, de consiguiente, la diversidad de impresiones y emociones que experimentaríamos, el hecho era en sí de notoria importancia para nuestra labor de periodistas. Contemplando dichos Campos con nuestros propios ojos y muy de cerca, la apreciación sería imparcial y resultado directo de una visión personal.

Por otra parte, nos pondría en capacidad de transmitir a la prensa neutral una información precisa y desprovista de toda fraseología ideológica.

Para estudiar debidamente en todas sus manifestaciones la organización, amplitud y engranaje de esa compleja máquina, se requeriría un volumen.

Por ello, en fuerza de la necesidad, me limitaré a trazar aquí sus rasgos principales, para dar al lector una idea general de todo.

LOS CAMPOS.

Son dos, el *Douglas Aliens' Camp* y *Knockaloe*. En el primero hay

como tres mil internados; alrededor de veinte y tres mil en el segundo. Éste, que fué abierto en Noviembre de 1914, está situado a dos millas de la ciudad de Peel, en un terreno ligeramente ondulado que abarca un área de ciento setenta acres.

Está dividido en cuatro compartimientos, que a su vez se subdividen en departamentos de los cuales cada uno encierra mil hombres.

Cada Campo tiene un Sub-comandante, Estado Mayor de Oficiales y guardia; terreno adecuado para juegos, de quince a veinte acres de extensión, biblioteca, escuela, teatro, salas de trabajo, cocina, agua caliente y fría en abundancia, salas de natación, hospital con dos médicos, instalaciones de calórico y luz eléctrica y, en una palabra, cuanto exigen las necesidades de la vida.

La construcción es de lo más pintoresca que puede imaginarse. Las barracas, alineadas en largas filas, están erigidas a un metro poco más o menos sobre el nivel del suelo y separadas entre sí por calles que han sido pavimentadas con grandes trozos de madera, y en

cuyos flancos son cultivadas legumbres, patatas, flores.

Cada barraca tiene su capitán, cada diez hombres su célebre *cabo de presos*.

CONDICIÓN INTELECTUAL DE LOS PRISIONEROS.

Éste es uno de los detalles á que ha prestado mayor atención el Gobierno de la Gran Bretaña, demostrando con ello los humanitarios sentimientos que lo animan.

Cuando un individuo se ve privado de su libertad, se desarrolla en él un proceso mental terrible. Su mente inquiere sin cesar, ora acerca de las razones de la prisión, ora acerca del futuro. De ahí viene una tensión espiritual tan intensa, que puede llegar en algunos casos a las fronteras de la locura. Para evitar una y otra es preciso dar ocupación a las facultades, en esta dirección o aquella.

Tal hace el Gobierno británico.

Los prisioneros reciben en primer término, como pan espiritual, aunque



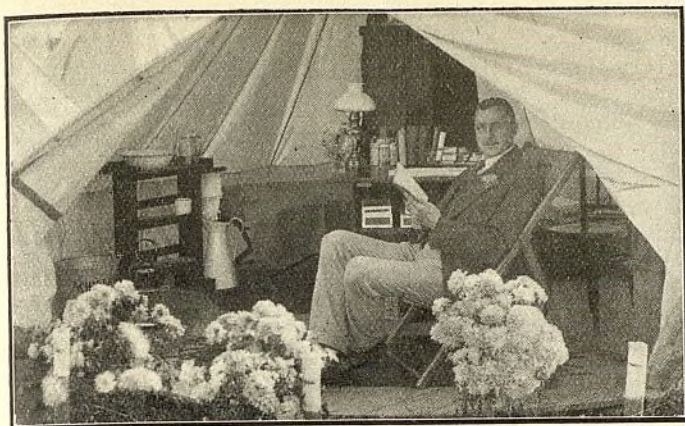
ASPECTO DEL RESTAURANT QUE FUNCIONA EN UNO DE LOS CAMPOS.



UNA TIENDA EN EL CAMPAMENTO PRIVILEGIADO.



EN EL CAMPAMENTO PRIVILEGIADO DE DOUGLAS.



MUCHOS DE LOS PRISIONEROS VIVEN SOLOS.

algo amargo en los bravíos tiempos que corren, toda la prensa europea.

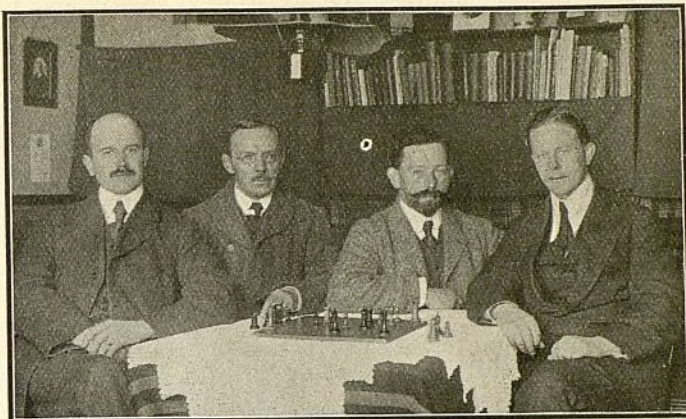
Ví en manos de muchos *The Times*, *Le Temps*, *Le Matin*, *Il Corriere della Sera*. Editan, además, dos periódicos en alemán, el *Lager Lanterne Douglas* y el *Knockaloe Lager Zeitung*, los cuales tienen suscriptores cuyo número pasa de diez y seis mil.

Poseen diferentes escuelas, á cuyo frente se encuentran algunos Profesores titulares. Se leen en ellas todas las materias correspondientes á la instrucción primaria, secundaria y superior, de acuerdo con las reformas últimas y bien entendidas de la instrucción pública. Una Escuela de lenguas vivas facilita, en cuatro gradaciones, el aprendizaje de idiomas.

Más de diez mil volúmenes de obras literarias, científicas, históricas e industriales, derraman sus radiantes claridades en la triste noche de los presos.

Pueden escribir dos cartas semanalmente. Un término medio de la correspondencia despachada en una semana arroja las cifras siguientes: para la Gran Bretaña, 10,508 cartas; para países neutrales, 1,477; para países enemigos, 16,103.

Reciben y envían valores con absoluta franquicia. De Abril a Octubre de este año, han recibido dinero por valor de 33,430 libras esterlinas. Estas sumas son integradas en caja y se entre-



BIBLIOTECA EN DOUGLAS.

gan a los prisioneros, mediante recibo, a medida que sus gastos accesorios lo reclaman.

Tienen dos magníficas bandas, constituidas una por cuarenta profesores y otra por cincuenta. Una de ellas se encuentra bajo la dirección de un notable compositor austriaco, quien antes de la guerra trabajaba en uno de los principales coliseos de Londres.

En los teatros, perfectamente organizados, se representan en caracter obras de todos los géneros. Siempre recordará con un sentimiento mezcla de tristeza y alegría, los conciertos dados en nuestro obsequio y las obras puestas en escena.

CONDICIONES DE HIGIENE Y SALUBRIDAD Y RÉGIMEN ALIMENTICIO.

En un vasto conglomerado de seres humanos que se encuentran privados de libertad, se necesita una atención especialísima para poner a salvo los principios de la higiene y de la salud.

En pocas partes se ha logrado ello con un éxito tan sorprendente como en los Campos de *Douglas* y *Knockaloe*.

Como factor capital deben apuntarse los saludables aires que en la isla se respiran y la característica uniformidad del clima, benéfico aún en invierno, de tal manera que plantas cultivadas bajo invernadero en lugares situados a la misma

latitud, allí crecen y florecen al aire libre, como la verónica y la fuxcia, entre otras. Bien puede considerarse a la Isla



UNA DE LAS BARRACAS DE LOS PRISIONEROS.



UNA EXPOSICIÓN DE TRABAJOS.



LABORES DE LOS PRISIONEROS.



UNA ESCENA EN EL TEATRO DE KNOCKALOE.

de Man como un sanatorio suizo. Hay seis hospitales, inclusive uno especial para aislar casos infecciosos, el cual no ha sido utilizado hasta ahora. Cada uno de ellos tiene dos médicos, alemanes algunos, y número suficiente de practicantes.

La estadística de defunciones ha sido excepcionalmente pequeña para un conjunto de más de veintiseis mil prisioneros, siendo de observarse que la mayor parte de ellas han ocurrido en hombres de edad avanzada. Ha habido tres casos de tuberculosis previa y algunos de enagenación mental; en éstos la proporción es marcadamente inferior a la que da el término medio en la población civil.

El día de mi visita había dos pacientes hospitalizados y cuatro en observación.

Los prisioneros hacen tres comidas diarias: desayuno, almuerzo y cena. En el primero reciben avena, té, leche, azúcar (y ésta en las actuales circunstancias), ocho onzas de pan y media onza de mantequilla; en el segundo, un cuarto de libra de carne, libra y cuarto de patatas, legumbres variadas y cuatro onzas de pan; en la tercera, té, leche, azúcar, ocho onzas de pan y media onza de mantequilla. Todo ello sufre en el curso de la semana diferentes variaciones para alternar el *menu*.

Funcionan veinte y tres cocinas. Se consumen diariamente seis toneladas de patatas y más de diez mil libras de carne. Se fabrican veinticinco mil bollos de pan de a dos libras cada uno.

Los hebreos, que son bastante numerosos, tienen su cocina aparte, de acuerdo con sus reglas de alimentación.

TRABAJO E INDUSTRIAS.

Cuando los prisioneros manifiestan deseos de trabajar, el Gobierno británico les da toda clase de facilidades y emplea a muchos en diversas labores; pero ninguna de éstas en relación con la guerra, muy al contrario de lo que Alemania practica cuando, en abierta actuación contra las disposiciones de la Convención de La Haya, obliga a los belgas a cavar trincheras, construir caminos estratégicos o campos militares de aviación.

Según la clase de trabajo y la aptitud del obrero, ganan de uno a tres chelines por día, dinero que se les deposita en caja en una cuenta corriente.

Allí se fabrican desde objetos de arte, como incrustaciones

admirables en madera y marfil, hasta burdos productos de herrería.

Hay talleres de encuadernación, sastrería, zapatería, ebanistería; fábricas de pipas, cepillos de todas clases, escobillones, tejidos, artículos de fantasía, etc., etc.

Un Comité formado por prisioneros está en relación con casas comerciales de Londres y Liverpool, que suministran las materias primas y venden luego la manufactura. Las ganancias pertenecen, como es natural, a los productores.

El 77 por ciento de los presos trabaja, y muchos de ellos han aprendido durante la prisión nuevos oficios.

Entre los prisioneros tropecé con un joven artista, escultor y pintor.

Al igual de muchos que tienen facilidades económicas, vivía sólo en un cuarto. En las paredes, algunos pequeños cuadros al óleo y al lápiz proclamaban la belleza de su arte. A la hora en que lo ví modelaba un alto-relieve con aquel cariño con que los escultores de raza tratan a la tosca tierra que adquiere entre sus dedos las palpitaciones de la vida. Me aproximé. Vi detenidamente su labor. ¡Ah! El escultor no había podido sustraerse a los dolores de la época, y allí, en su obra, inconclusa aún, podía apreciarse la protesta del Arte contra la protervia de la guerra y la culpabilidad de los provocadores de la conflagración.

De las convulsas entrañas de la tierra sale una culebra, la guerra. Su vibrátil lengua despide llamas. Un hombre, inclinado en actitud doliente, mira a sus plantas una tortuga, cuya marcha simboliza a la civilización.

Una hermosa mujer, la joven América, de opulentas formas y con la casta desnudez de la inmortal Belleza, vuelve contristada la faz para no contemplar los horrores de la hecatombe. En el cielo, en negra cerrazón, nubes preñadas de tempestad parecen prontas a desatar su cólera sobre la infortunada tierra. Tal el alto-relieve del artista prisionero. Tal su amargo simbolismo.



ALGUNOS DE LOS MIEMBROS DE UNA DE LAS BANDAS DE MÚSICA.

ESTADO GENERAL DE LOS PRISIONEROS.

Como se ve por las notas precedentes, acordes en todo a la verdad más estricta, la situación de los prisioneros es completamente satisfactoria. Bien alimentados, bien tratados, con distracciones espirituales y materiales, en un lugar muy saludable, ellos hacen eco al proceder británico.

Hablé con varios, y especialmente la gente distinguida,



EN EL CAMPAMENTO DE DOUGLAS.



CAMPAMENTO privilegiado.

que comprende la necesidad y justicia de la medida, dado el estado de guerra existente, se muestra satisfecha.

Así, por ejemplo, un caballero, profesor por varios años en la Universidad de Manchester, me significó haber exigido él mismo que lo internaran. Otro, médico, regresaba de Santo Domingo y fué apresado en el Mar del Norte. Me dijo: "¿Qué quiere Vd.? La condición del prisionero nunca es halagadora; pero aquí hacen cuanto es dable por aliviar nuestro estado." Un tercero, austriaco, abogado, hombre refinado, me dijo: "Alemania es la culpable de nuestro destino. Con sus procedimientos ha provocado todo esto, que en otro tiempos, en una guerra acorde con los principios internacionales, no habría tenido razón de ser."

El contraste que hay entre la conducta alemana y la inglesa en lo que hace al tratamiento de los prisioneros, destaca el carácter peculiar de cada pueblo. En Alemania han flajelado a los prisioneros, los han conducido a regiones malsanas, han mezclado deliberadamente sanos y tuberculosos; en epidemias como la del tifus exantemático, hace algún tiempo, los prisioneros fueron abandonados por las autoridades a su infausta suerte. La crueldad alemana ha sido constatada por diferentes neutrales que han visitado sus campos y estudiado la realidad de las cosas.

Se han requerido, de una parte, continuas protestas de la



EJERCICIOS ATLÉTICOS.



LA PRESIDENCIA DE LOS AJUEGOS TLÉTICOS.

Entente y, de otra, que Rusia sometiera a los alemanes que tiene en su poder a un régimen severo, para que la implacable Alemania atemperase sus actos.

La Gran Bretaña, justa, hidalga y segura de la victoria final, ni quiere ni necesita ejercer crueldades. Ella es, en esta trágica hora, el más esforzado campeón del derecho y la justicia.

Cuando Alemania fusila a una mujer, o sacrifica a un marino mercante porque defiende su buque, la Gran Bretaña da a los tripulantes de submarinos y zeppelines, apresados o destruidos, el mismo tratamiento que a los demás prisioneros de guerra, no obstante que, de acuerdo con la sanción moral y la tradición histórica, deberían ser juzgados y ejecutados como piratas; piratas del mar y piratas del aire.

El fallo de la Historia, tardío en ocasiones, pero siempre seguro e inapelable, proclamará la humanitaria conducta de la Gran Bretaña



EL TEAM DE FOOTBALL DE DOUGLAS.

en esta grave materia.

Rafael de la Cova

LONDRES, Diciembre de 1916.

(Venezolano.)



EJERCICIOS GIMNÁSTICOS PRACTICADOS POR LOS PRISIONEROS.

Página de "PUNCH"

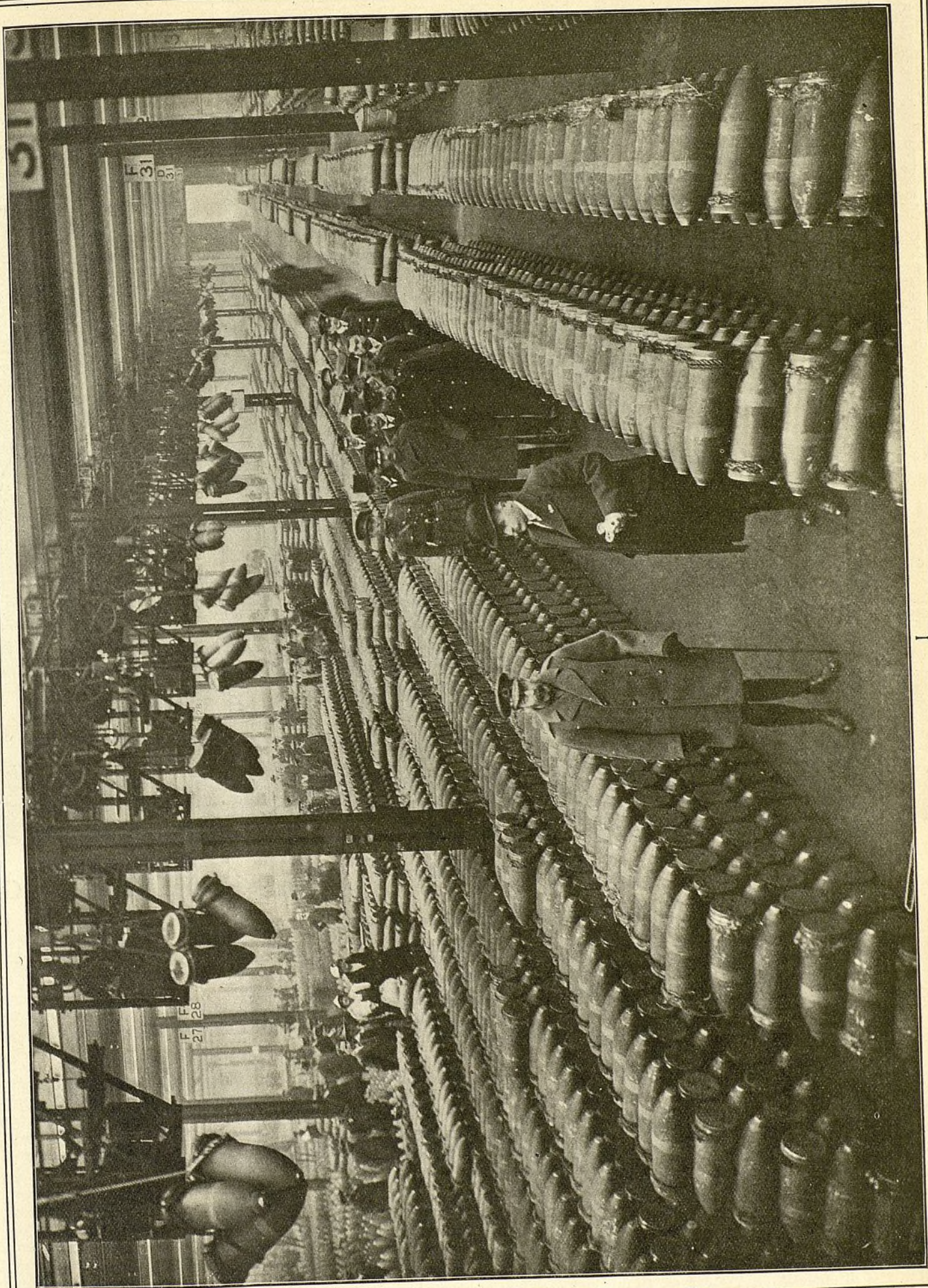


"EL CAMINO HACIA LA VICTORIA."

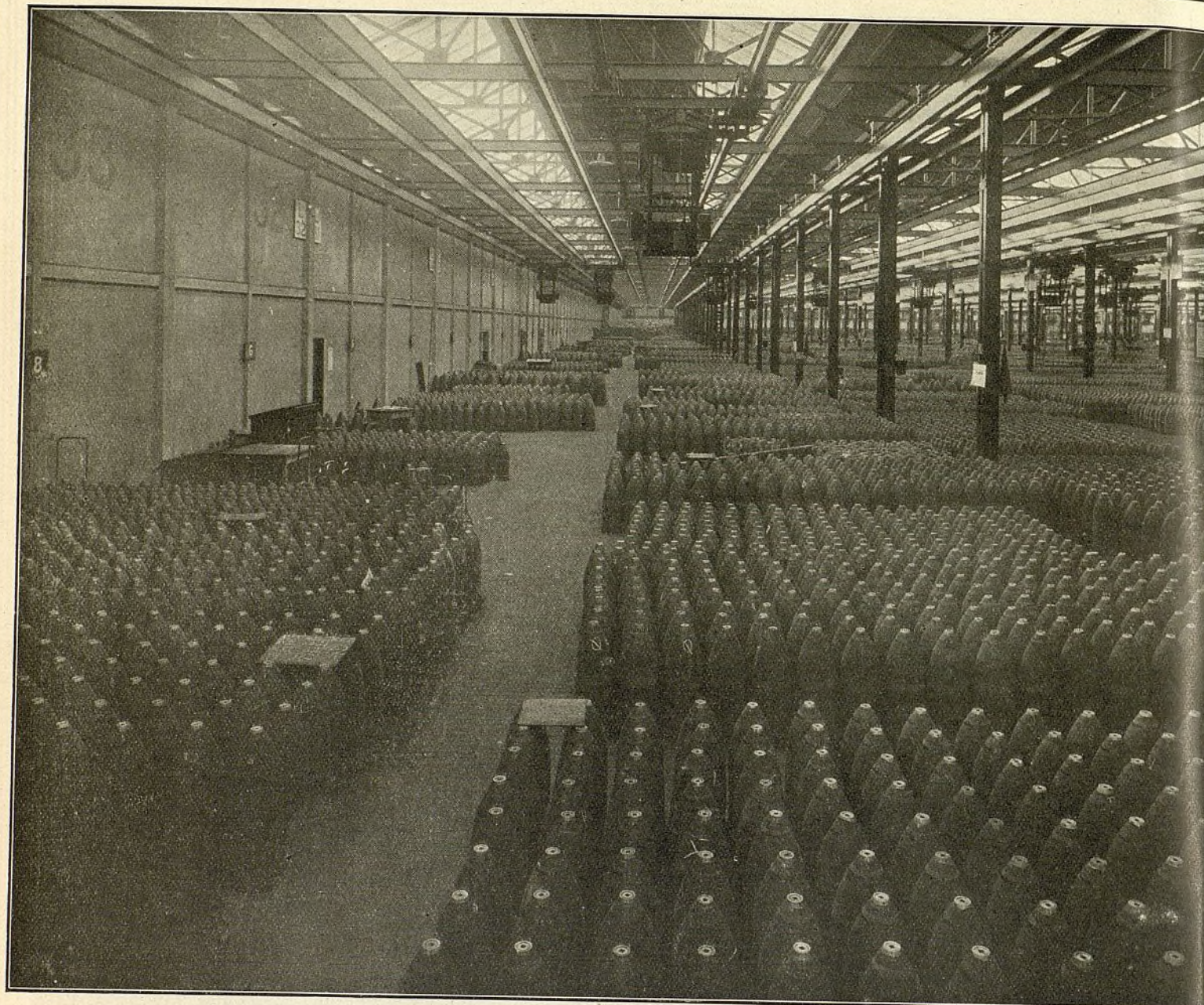
GERMANIA. — ¿Estamos ya cerca, Señor?

EL SEÑOR DE LA GUERRA. — Si, ya estamos acercándonos al fin.

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]



Ayuntamiento de Madrid



II

UNA CONTESTACIÓN EN CUATRO PÁGINAS A LAS MANIOBRAS PACIFISTAS ALEMANAS.

I (Pág. 15). — El Rey Jorge visitando una fábrica de municiones.

II y III (Págs. 16-17). — Nueve acres y medio de proyectiles.

IV (Pág. 18). — En una fábrica de cargar obuses.



III

PÁGINAS FRANCESAS

La Muerte de un Jefe.

UN año hace que murió el General Serret en Alsacia, durante un encuentro en Hartmannswillerkopf, sitio al que los soldados han dado el nombre de "Vieil Armand." No me toca a mí apreciar esta operación militar, pero he podido recoger de las circunstancias que acompañaron a la herida y la muerte de este noble soldado, algunos rasgos que muestran su grandeza de alma y pueden contribuir a hacer conocer lo que es un gran jefe francés.

Las oportunas advertencias que en su carácter de agregado militar a la Embajada de Francia en Berlín le fué dable

hacer llegar a su Gobierno, bastarán a fijar su nombre en la Historia. Su carta de 15 de Marzo de 1913 es un documento magistral que todo el mundo ha leído en el *Libro Amarillo*. El General, Teniente-Coronel a la sazón, tras de recobrar y confirmar el grito de *garde à nous* lanzado por su predecesor, el Coronel Pellé, concluye:

"En resumen es contra nosotros contra quienes la opinión alemana se dirige y seguirá dirigiéndose por mucho tiempo. Según los alemanes, los dominios de Francia en la tierra son verdaderamente demasiado grandes para un pueblo de cuarenta millones de habitantes. El deseo de Alemania es hacerse temer, y se está aprestando para los sacrificios que ello requiera. Si por cualquier motivo se viere un

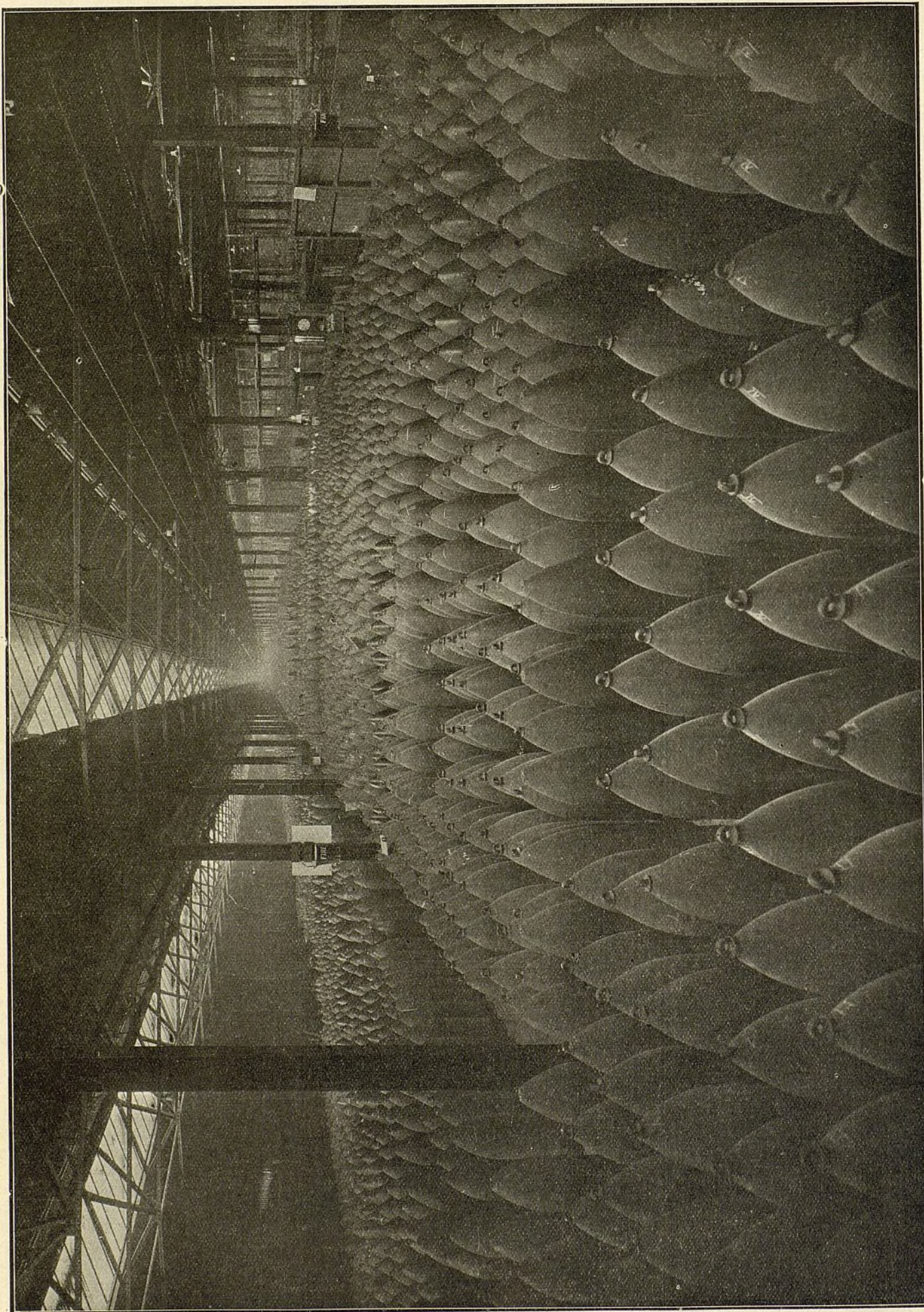
día herida en su orgullo nacional, la confianza que el país llegare a tener en la enorme superioridad de su ejército, favorecerá un arrebato de cólera nacional ante el cual el Gobierno imperial se declare acaso impotente.

Conviene fijarse bien, por ende, que el Gobierno hace todo cuanto puede por enardecer el sentimiento nacional, festejando con la mayor ostentación todos los aniversarios de 1813, sin contar con que la opinión en sí tendería siempre a dar a la guerra un carácter más o menos nacional. Cualquiera que sea el pretexto con que Alemania trate de justificar una conflagración europea, nadie podrá evitar que los primeros golpes decisivos sean dirigidos contra Francia."

Este hombre, al hablar así, prestó un servicio a su país, y su testimonio, al par que la poca fe que se concedió a su discernimiento, son prueba suficiente (en el supuesto de que hiciere falta multiplicar las pruebas) de que los franceses no fuimos los agresores, y de que Alemania se organizaba para la guerra mientras entre nosotros la opinión pública

y la mayoría del mundo político no querían siquiera admitir que la guerra fuese posible. "¿No advertís, Coronel," decíanle las más altas autoridades, "que todo el mundo está por la paz?"

En Noviembre de 1915, estando el General Serret de destacamento en Alsacia, tuve el honor de ir a visitarlo a Wesserling. Yo admiraba su ardor, la rapidez de espíritu que tendía a dar aún mayor vivacidad a todos sus movimientos, con verdadera prontitud de gato montés, mientras con el bigote en desorden y todo erizado mezclaba al conocimiento preciso que poseía de Alemania, la enérgica afirmación de su fe en la superioridad del arrojo francés y casi en la omnipotencia de las exaltaciones del alma. Llevaba profundamente grabada la frase de Renán que había citado en su famoso informe, y su gloria era hablar de nuestro "poder eterno, de renacimiento y de resurrección." Habíase penetrado del despecho que tales palabras despiertan en los alemanes. No cabe dudar que sabía la



IV

Ayuntamiento de Madrid

fuerza que nuestros eternos enemigos tienen en su genio de organización adquirido hace un siglo; pero había tenido a su mando los cazadores de Rambervillers, y estos soldados extraordinarios le habían infundido una confianza absoluta en la superioridad guerrera del francés: "triunfaremos," se decía, "porque nosotros contamos con algo que es nuestro: la fuerza moral."

A fines de ese año (1915) se le mandó a que preparara una nueva operación contra "Vieil-Armand." Nadie ignora las dramáticas batallas que en diversas fases se desarrollaron sobre las pendientes de esta "fortaleza invisible." El nombre mismo define el papel que desempeña esta montaña con sus abruptas pendientes, a una elevación de 600 metros, desde donde los alemanes dominaban los valles y dirigían con certeza el tiro de su artillería. En Enero de 1915, y luego en Abril, nuestros soldados habían hecho esfuerzos inauditos por sitiarla; pero a las dificultades sin número que el suelo y los bosques ofrecían, había que agregar las nieblas de las cumbres de los Vosgos. En Diciembre, el General Serret mandó a sus tropas que reanudaran y prosiguiesen los triunfos alcanzados en Abril en estas pendientes, que combates de triste y gloriosa memoria habían hecho ya sagradas.

El 21 de Diciembre, y mediante un ataque inesperado sobre la cima de Hartmannswillerkopf, logró apoderarse de una gran parte de las fortificaciones enemigas. Al día siguiente volvió a avanzar sobre las pendientes orientales, que son las más escarpadas, y el número de prisioneros alemanes se elevó a 1,200, entre los cuales había 21 oficiales que pertenecían a seis diferentes regimientos. Durante los días que siguieron, el enemigo reaccionó con violencia y contra-atacó en toda la línea conquistada por los franceses entre la cumbre del "Vieil-Armand" y los alrededores de Wetswiller. La noche del 28 al 29 de Diciembre, nuestras posiciones fueron bombardeadas sin cesar, a lo cual nuestra artillería no dejaba de responder con igual tenacidad. El General Serret, si no me equivoco, se hallaba en el campo de Hirschlachel, bajo la trayectoria de nuestras piezas y de las piezas enemigas. La mañana del 29 la pasó en su *madriguera* trabajando al lado de su Estado Mayor; luego después del almuerzo fué en automóvil hacia el sitio del combate y lo dirigió en persona.

Era la 1.45 cuando el General hizo detener el automóvil, y acompañado de su ayudante, partió a pie hacia la cumbre del "Vieil-Armand." No mostraba inquietud alguna ante los sucesos que se desarrollaban, e iba inspeccionando con calma los detalles al pasar. Dió órdenes a unos soldados que reparasen el camino, que el bombardeo había destruido, y notando un montón considerable de granadas y torpedos, mandó que las separasen a fin de evitar que un solo obús enemigo pudiera hacerlas saltar todas a un tiempo.

A eso de las 2.15 llegaron los dos a la habitación del Coronel, situada a cerca de 150 metros de la primera línea. El General penetró en ella solo.

La metralla lanzada por el enemigo, que hasta entonces había estado cayendo esparcida por la cumbre y a los flancos, comenzó a dirigirse con insistencia sobre el sendero por donde el General acababa de pasar y que debía tomar a su regreso. Cuando pasados tres cuartos de hora de conversación, salió del refugio, el Coronel, que salía a acompañarlo, le hizo observar que el paso no ofrecía ya seguridades. "Esperaré diez minutos," respondió el General, entrándose de nuevo.

El tiro del enemigo era cada vez más concentrado sobre una longitud de unos trescientos metros en la trinchera de comunicación, y caían proyectiles de diversos calibres. El ayudante de campo, acompañado de un telefonista, iba contando descansadamente — pues venían del otro vertiente de la quebrada, a trescientos metros — los obuses según caían.

A los diez minutos el General volvió a salir y preguntó si el bombardeo seguía siendo intenso.

— De 45 a 52 obuses por minuto.

— Mi General, dijo el Coronel, es una imprudencia pasar.

— Con todo, es menester que yo pase.

Y dirigiéndose a su ayudante, le dijo:

— Peores las hemos visto; creo en mi estrella.

Le estrecha la mano al Coronel y parte corriendo. Su ayudante lo sigue. Bajan ambos por la trinchera de comunicación al fondo de la quebrada, saltan el torrente; se tienden en el suelo para defenderse de las balas; levántanse de nuevo, caminan unos treinta metros, y vuelven a dejarse caer; pero la subida se hace cada vez más fatigosa entre los peñascos, y tienen que aflojar el paso; de pronto, al levantarse para avanzar por cuarta vez, les alcanza una granizada de balas, y el General exclama: "Me han tocado," cayendo de espaldas, mientras el ayudante es herido también en el brazo derecho.

Los dos se hallaban por tierra. El General perdía sangre en abundancia. A cinco metros de distancia, en la pared de la trinchera, había una excavación. El oficial arrastra allí a su jefe. La entrada es sumamente estrecha. No importa. El ayudante, viéndose imposibilitado del brazo, se recarga contra la pared de enfrente y con los pies puestos sobre los hombros del General, empuja a éste, que se hallaba boca arriba, con las piernas hacia adelante.

El refugio tendrá más o menos 1 m. 60 cm. de largo por 1 m. 30 cm. de alto. No se puede estar sentado sin encorvarse. El General sigue perdiendo mucha sangre; según cree, tiene cortada la arteria femoral. Sin quejarse, dice: "En cuanto pase algún soldado, ordenadle que se dirija al puesto telefónico y haga transmitir al Cuartel General la noticia de que el General de división se halla herido; que tome el mando el Coronel S"

— ¡Ahora, mi familia!

Después de un instante exclama: Direis a mi mujer que mis últimos pensamientos son para ella, para mi hija y para Francia.

El ayudante trata de detener la hemorragia comprimiendo la arteria con la mano izquierda. Continúa el bombardeo con la misma intensidad. La cabeza del General, reclinada sobre su casco de trinchera como sobre una almohada y cubierta con el casco de su compañero, quedaba casi a la entrada del abrigo; en varias ocasiones se incrustaron en los maderos que formaban el marco de entrada fragmentos de proyectiles.

— Estará usted sufriendo mucho, mi General, preguntó el oficial.

— En *La Imitación de Jesucristo*—respondió el General—hay un bello pensamiento que dice: "Si no te fuere posible experimentar ningún regocijo en el dolor, sufre al menos sin quejarte."

En esto estalló una granada muy cerca, tanto, que el aire desalojado hizo al ayudante rodar por tierra. A los pocos instantes un fragmento voló el casco al General. Con ser aquel el único camino que conduce al "Vieil-Armand," ningún soldado aparecía por allí. Los alemanes se hallaban a doscientos metros.

El General tenía los ojos cerrados. Al verlo pálido e inmóvil, el oficial le besó la mano. El jefe, abriendo los ojos, dijo:

— Tengo fe, y me reconcentro en ella.

Por fin se acerca corriendo un soldado; se detiene al ver un bastón, y lo recoge. Es el del General, que se había quedado en la trinchera frente por frente a la cueva. El ayudante llama al soldado, pero éste, un cocinero, no quiere creer que aquel herido sea el General. Al fin comprende, parte, y va a dar la noticia y la orden de transmisión del mando. A los diez minutos llega un médico, penetra en la excavación, en donde ya estaba casi a oscuras; a la luz de una lámpara eléctrica, examina la herida, que está en la pierna derecha, cinco centímetros arriba de la rodilla, la cual fué atravesada por la bala para ir a salir por la parte superior del muslo. . . . La arteria no está cor-

tada. A la entrada del abrigo aparece un ayudante del Coronel.

— Regrese pronto a su puesto, le dijo el General, el sitio es muy peligroso.

El bombardeo, menos intenso que antes, empieza a concentrarse hacia la cumbre del "Vieil-Armand." Dos camilleros acaban de llegar y esperan en otro abrigo a pocos metros de distancia. Cae la noche. El pequeño



LOS SOLDADOS USAN PARA IR A LAS TRINCHERAS LOS ANTIGUOS ÓMNIBUS "MADELEINE-BASTILLE."

cortejo se pone en camino, a riesgo aún de ser segado por la metralla. Pero precisa que el General sea atendido cuanto antes en el puesto de ambulancia. Para llegar a éste, sólo hay que caminar 400 metros de trinchera, pero es un tramo peligrosísimo y obstruido a cada paso por maderos. Ya en camino, como uno de los camilleros se detuviera a recoger el casco y volviera a colocarlo debajo de la cabeza del General, éste le dijo: "Así nó, hombre; con las estrellas para adelante." Llegan por fin al hospital. Al instante el médico-mayor deja a los dos cazadores que estaba atendiendo para dirigirse hacia el General, pero éste lo detuvo diciéndole:

— Favor de ir a atender primero a esos dos soldados, que yo esperaré aquí mi turno.

Llegado éste, recomendó a los que le atendieron que cumplieran con su deber de soldados y médicos; que en sus manos se entregaba, y que el temor de ir a hacerlo sufrir no debía impedirles limpiar bien la herida. Desde el momento de caer herido, no cesó de repetir que lo que él más se temía era una infección. Se le puso una inyección de suero antitetánico. Seguía insistiendo en que su ayudante fuese curado.

Antes de volver a partir, mandó que se telegrafiasen a Mme. Serret, diciendo: "Es enérgica, es francesa; podeis decirle la verdad."

Se coloca al General en una camilla llevada por cuatro camilleros, pues había expresado deseos de ir a conferenciar con sus oficiales de Estado Mayor en el campo de donde había salido después de almorzar. Ha llegado la noche profunda. Un gran número de mulas y camilleros que se cruzan en el estrecho sendero, hacen lenta la marcha. El General formula dos observaciones: primero, que se había hecho muy bien en prescribir en el reglamento que los camilleros no deberían caminar al paso; y luego, que ahora comprendía la sed insaciable de los heridos. A los quince minutos de caminar así, se pudo instalarlo en un automóvil. Se le dió una taza de té. A su lado iba un médico. La proximidad del enemigo no permitía encender linternas; iban rodeados de convoyes de provisiones y en una profunda obscuridad, cortada a veces por los proyectiles luminosos que surgían de las trincheras. En ocasiones solían

alumbrar con una lamparita eléctrica de bolsillo. Cuando el General se hubo enterado de la situación militar por su Estado Mayor, reanudó la marcha.

Dos caminos había, uno más corto que el otro. Pero según el reglamento, el más largo era el destinado a los convoyes que iban de bajada. Oye el General que se quiere llevarle por el camino más corto, y se opone a ello diciendo que la orden se aplica a todo el mundo. El mayor pregunta al General si quiere ir a la ambulancia de Moosch o a la de Saint-Amarin, y éste responde que quiere cumplir con el reglamento. Se le lleva a Moosch y se le conduce en seguida a la sala de operaciones.

Durante la noche (del 29 al 30), el General no se quejó, pero durmió poco. El pueblecito fué bombardeado. A la una de la tarde hubo junta de médicos, quienes declararon que podía hacerse necesaria la amputación. "Haced lo que vuestro deber os dicte," respondió el General; "yo no tengo voto en la materia." Decidióse hacer la operación. El General hizo sus preparativos religiosos y estuvo de muy buen humor con todos. Cuando fueron a ponerle la mascarilla para cloroformarle, rogó a Sor Ignacia que le arreglase el bigote. "Quiero morir guapo," dijo en tono de broma. La operación duró hora y media. Al volver en sí, dijo: "Dejarse cortar una pierna es menos terrible de lo que parece."

Durmió parte de esa noche. Volvió el enemigo a bombardear la población.

Al día siguiente, 31 de Diciembre, recibió el General la encomienda de la Legión de Honor. Su familia llegó a las tres de la tarde. El enfermo iba bien. El 3 de Enero mandó vender sus caballerizas, recomendando que le dejasen su yegua y la educasen por si él pudiese volver a montar a caballo. El día 4, Sor Ignacia, la Hermana de la Caridad que atendía al General, fué muerta por una bomba al dirigirse a la Alcaldía. El General hizo llamar al médico en jefe de la ambulancia, y le dijo que le retirasen de allí si creían que era su presencia lo que determinaba aquel bombardeo. El 5, el General había perdido toda esperanza; hablando



UNA TORRE DE CAÑÓN-REVOLVER BLINDADA, QUE LOS FRANCESES QUITARON A LOS ALEMANES EN SOUAIN.

con un Capitán, le hizo esta recomendación: "Tendréis cuidado de colocarme bien en mi lecho de muerte."

Al día siguiente, 6 de Enero, a las 7.15 de la mañana, murió. Descansa en el cementerio de Moosch.

Perdonadme si en torno de los postreros instantes de un guerrero no reuno más que rasgos que deben parecer incidentales, en vez de hacer su retrato moral y pintar sus cualidades profundas como sería de desearse. Pero carezco de las dotes y de la autoridad para describir los hechos militares que le sirvieron de marco y realizasen su vida.



ARTILLEROS FRANCESES OCULTÁNDOSE DE LOS AEROPLANOS.

Ayuntamiento de Madrid

Me ha parecido al menos conveniente registrar con respeto detalles que era menester no dejar perder y que sirven de elementos para comprender la belleza moral y la firmeza en el carácter de un jefe.

Yvanne Darré

De la Académie Française.

Hacia la unión de las colonias británicas.

LA reunión durante el mes de Marzo próximo de los representantes de las colonias británicas se halla destinada a abrir una nueva era en la historia de Inglaterra. La conferencia que va a celebrarse en Londres afrontará todos los problemas relativos a la dirección de la guerra. En ella se discutirá asimismo la cuestión de la paz y sus problemas subsecuentes. Mr. Lloyd George, que fué quien concibió la idea, acaba de trazar, en una entrevista con cierto periodista italiano, el programa de la magna conferencia del Imperio.

El Gobierno del Reino Unido, que hasta aquí había venido siendo el único poder responsable de la actitud británica en la guerra, opina que las colonias de ultramar que han dado ejércitos a la madre patria deben tener voz propia en los Consejos que deciden el empleo que de ellos se hace. El Canadá ha enviado a Europa cerca de 400,000 hombres, que se han distinguido por su incomparable y espléndida bravura; y continúa formando ejércitos. Su actividad industrial no es inferior a su esfuerzo militar, pues las fábricas de armas y municiones del Canadá exportan mensualmente a Inglaterra cerca de millón y medio de obuses, y emplean a más de 100,000 obreros. Australia cuenta hoy día con 200,000 voluntarios en las líneas de batalla. En Nueva Zelanda no es menor el esfuerzo, y las colonias africanas continúan participando valientemente en la completa expulsión de los alemanes del Continente Negro. Conocidos son los servicios prestados por las tropas indias en los diversos campos de batalla. El Gabinete de Londres ha querido asociarse cuanto antes a sus leales colaboradores en las decisiones que toma. Tiene la intención de proseguir su tarea de consuno con todos los representantes del Imperio. Con tal fin se ha creado en Londres el Gabinete Ejecutivo del Imperio, que está llamado a ser la base de una organización nueva en Inglaterra y sus colonias.

Pasada la guerra, las cosas serán muy distintas de como eran antes. Las cinco democracias que forman parte de un mismo Imperio no habrán regado su sangre ni prodigado su oro con heroísmo y desinterés admirables, sin guardar un recuerdo imperecedero de su fraternal afecto hacia la obra común. Está fuera de duda, y así lo asevera Mr. Lloyd George, que esta última colaboración ha cimentado entre todos los elementos del Imperio una unidad indestructible. "No me aventuraría a decir cuáles sean las modificaciones materiales que pudieran resultar para la organización imperial," ha declarado Mr. Lloyd George, pero seguramente que se operará un cambio. El próximo Consejo de guerra del Imperio preparará esa nueva era en que la Gran Bretaña y sus colonias se aliarán, unidas y confiadas, como se han aliado en la guerra.

Los lazos entre los pueblos que componen el Imperio británico nunca han servido para oprimir. Sin embargo, espontáneamente se han estrechado para resistir al dominio germánico, para defender su libertad contra los designios del militarismo alemán y derribar "ese mecanismo, el más bárbaro y el más inhumano entre los creados hasta hoy para destruir la independencia de los pueblos." Esta obra común, que aparece ante todos como un deber imperioso, ha sellado la unión británica, y esta unión será realizada en lo futuro de un modo tangible mediante refor-

mas legales y constitucionales cuya hora no ha sonado todavía, pero no por eso menos ineludibles.

Antes de pensar en el más allá de la guerra, es menester primero asegurar la victoria. Y la parte más urgente del programa que se propone la próxima conferencia, es concertarse para desplegar el máximo de fuerza en el momento supremo. La guerra no se ha ganado aún; precisa ganarla. Las colonias inglesas y la madre patria opinan, en efecto, que el conflicto que hoy divide al mundo no puede ser "resuelto más que por la guerra y decidido por la victoria," dicho sea con la frase de Lincoln, quien en 1864, ante las iniciativas de mediación que se le proponían, respondió que la causa que él defendía no admitía transacciones. La Gran Bretaña no cesa de preparar la derrota final del enemigo, sin perder de vista el porvenir, ni deja que su obra sea producto del azar o del curso de los acontecimientos. Cuando el militarismo alemán quede vencido, el bloque del Imperio británico habrá sido forjado.

Durante la guerra, Gran Bretaña se ha dedicado a hacer un inventario minucioso de los recursos con que cuenta hoy el Imperio. Ha procedido a investigar cuáles son aquellos que, fomentados en su valor racional, pueden surgir en lo futuro. Se halla en estudio toda una organización económica, de donde se han de obtener las bases que la nueva unión ha menester. Las condiciones de la paz serán estudiadas en las reuniones de los jefes de los gabinetes coloniales, en vista del nuevo organismo que surgirá cuando las naciones se pongan a la obra para "proclamar la libertad y la fraternidad que constituyen la paz y el progreso de la humanidad."

Mr. Lloyd George no cree que el mundo pueda volver a su estado anterior, inmediatamente después de terminada esta guerra. La sacudida ha sido sumamente violenta. Cree firmemente que la humanidad se halla en vísperas de la más grande emancipación que se haya visto después de la Revolución francesa. Se halla persuadido de que las naciones que hayan soportado las cargas de la lucha y que hayan asegurado el triunfo del Derecho, seguirán el mismo derrotero que la nueva organización de los Estados que ellos hayan hecho posible mediante sus sacrificios. Esta opinión es de una precisión y de una legitimidad innegables. La Gran Bretaña se prepara para desempeñar su papel estudiando los problemas que semejante porvenir imponga y organizando su unidad imperial con ese sentido práctico que tan poderosamente ha contribuido a su grandeza. El Imperio británico tiende a convertirse en una confederación, y esta ciudad del porvenir tendrá su origen en la Conferencia de los pueblos británicos. Mr. Lloyd George ha sabido prever la gran trascendencia de este hecho histórico.

(*Le Temps*, París.)



SOLDADO FRANCÉS GRABANDO EN UN CARTUCHO VACÍO DEL "75."

PÁGINAS BELGAS

La prensa clandestina en Bélgica invadida.

LOS aficionados a coleccionar "curiosidades de guerra, encontrarán sin duda sumo interés en poseer los facsímiles de las cubiertas de algunas de las publicaciones clandestinas que se imprimen en territorio belga invadido por los alemanes; su aparición se debe a la indiscutible lealtad de patriotas belgas.

Las someras notas explicativas que hacemos a continuación pondrán a nuestros lectores en aptitud de formarse una idea del carácter y la importancia de dichas publicaciones.



LA LIBRE BELGIQUE

(Bélgica Libre.)

LA LIBRE BELGIQUE, boletín de propaganda patriótica, regularmente irregular, que no se somete a censuras de ningún género. — Es el prototipo de los periódicos clandestinos belgas: el mas célebre; el más temido por los alemanes. Se han ofrecido sumas envidiables, tendiéndose garlitos, condenado y encarcelado a numerosas personas de quienes se tenían sospechas o se les acusaba de haber colaborado en la redacción o en la difusión, y con todo no se ha podido aniquilarlo. Es un órgano insecuestrable, invulnerable, que posee la propiedad de frustrar todas las pesquisas y se cuela por todas partes, incluso en la mesa de trabajo del Gobernador von Bissing, quien no deja de recibirla con asombrosa regularidad entre su correspondencia.

Se compone de una hoja doble, es decir, cuatro páginas, de 32 por 22 centímetros, impresas con suma limpieza y cuidado. Son muy características sus citas, discursos o escritos del Rey Alberto, del Cardenal Mercier o del Burgo-maestre Max. He aquí la traducción de algunas:

"Tengo fe en nuestros destinos: el país que se defiende infunde respeto al mundo entero: ¡un país así no perece! Dios será con nosotros en esta causa justa." (ALBERTO, Rey de los belgas, 4 de Agosto de 1914.)

"Para con las personas que dominan militarmente a nuestro país, tengamos los miramientos que el interés general nos manda. Respetemos los reglamentos que ellas nos impongan mientras aquéllos no lastimen la libertad de nuestras conciencias cristianas, ni nuestra dignidad de patriotas." (MONSEÑOR MERCIER.)

"Aceptemos provisionalmente los sacrificios que nos son impuestos... y esperemos con paciencia la hora de la reparación." (AD. MAX.)

El texto contiene además frases chuscas escritas con ese donoso e irónico estilo de las gentes de Bruselas, o más propiamente, de todos los belgas. Escribe, verbigracia, entre otras cosas: "Precio del número: Fluctua elásticamente entre cero y lo infinito. — Dirección telegráfica: Comandancia militar, Bruselas. — Redacción y administración: No siendo posible encontrar sitio más estable han sido instaladas en un sótano automóvil."

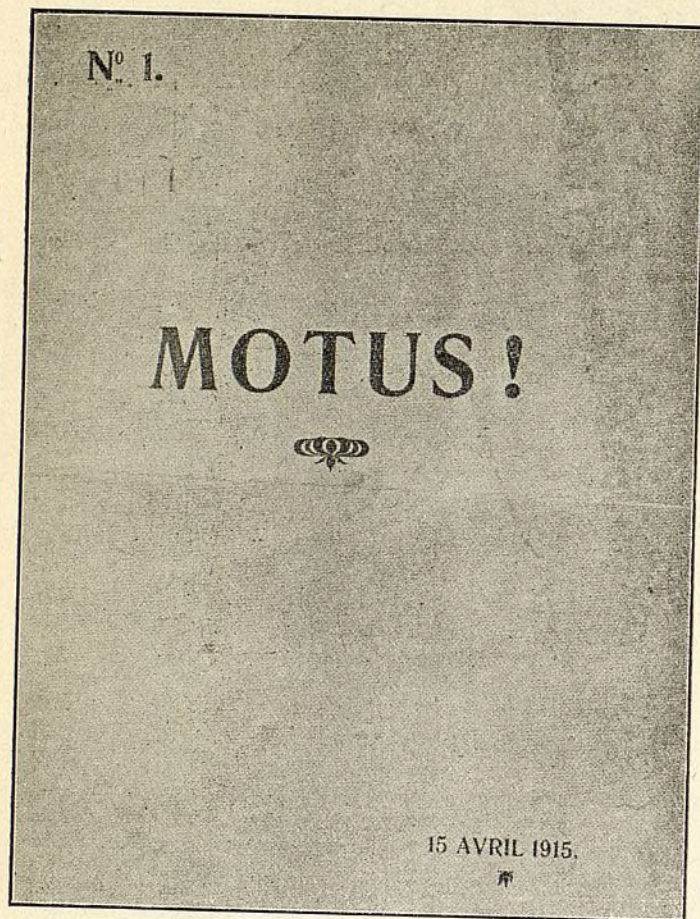
La Libre Belgique fué fundada el 1.º de Febrero de 1915. El número de Junio de 1916, reproducido aquí y marcado con el No. 78 (2.º año), parece indicar que el periódico se publica más o menos cada semana.

Es una publicación bien editada, seria, y de literatura escogida. Su lectura nos deja la impresión de que está dirigida por patriotas ardientes que a su clara inteligencia aunan una gran habilidad periodística. Dirige contra Alemania, muy particularmente contra el gobernador general, una campaña vigorosa, mordaz, implacable.

Evidentemente que resulta difícil juzgar en conjunto la obra patriótica que la Libre Belgique realiza, así como los medios de que para llegar a tan elevado fin se sirve. Puede decirse, empero, que se dedica a reproducir, por una parte, lo más característico de la prensa extranjera, francesa y alemana, y por otra, artículos originales de sus redactores sobre los problemas de actualidad. No es un órgano de información, sino un instrumento de propaganda patriótica, admirablemente concebido para lograr que los belgas mantengan viva y tenaz su fe en el porvenir; y para defenderlos contra las mentiras propaladas por la propaganda alemana. Con esta firmeza, al par que con su clarividencia, inspira confianza y valor a la población belga, contribuyendo a conservar la dignidad que su actitud exige respecto del invasor, aún en las circunstancias más difíciles que puedan concebirse.

A lo que parece, La Libre Belgique reproduce con bastante diligencia los artículos de la prensa francesa. El número aquí fotografiado, por ejemplo, que corresponde al mes de Junio de 1916, contenía ya, in extenso, un discurso de M. Briand, Presidente del Ministerio francés, publicado en el Temps del 19 de Mayo de 1916. En el mismo número puede leerse el conmovedor e indignado informe sobre una visita del Emperador Guillermo II a Dinant; a la vez que disertaciones militares muy interesantes, basadas en informaciones de los principales diarios ingleses.

En otro número del mes de Junio publica un notable artículo sobre la psicología de la soldadesca alemana, y otros estudios de indiscutible trascendencia tomados de los diarios franceses (uno de ellos es de Pierre Lhermite, de La Croix de la Loire), donde se estigmatiza a los miedosos, a los malvados, y a los provocadores alemanes.



¡ MOTUS !

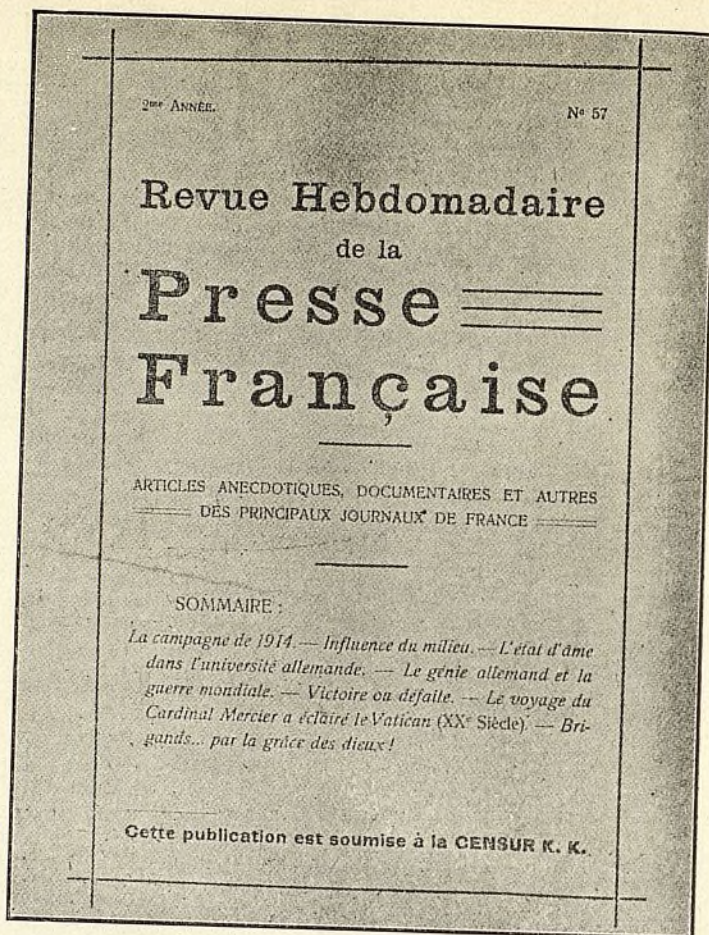
Motus aparece en forma de folleto, y contiene ocho páginas de 18 por 28. En la cubierta lleva tan sólo la fecha y la palabra "¡ Motus !" impresa en grandes letras negras. *Motus* se intitula, según dice él mismo en segunda plana, "órgano de los pueblos invadidos," y con una condescendencia que no carece de humorismo, advierte caritativamente a sus lectores que por anuncios en sus columnas se cobra a razón de "cinco francos" la línea.

Es un "pequeño diario" de carácter jovial y chocarrero, cuyos articulejos tienen por tema lo jocoso más bien que una ironía de pureza ática. Contiene, sin embargo, cosas bajo el pseudónimo de "Motus," que no dejan de tener su originalidad.

LA REVUE HEBDOMADAIRE DE LA PRESSE FRANÇAISE.

(Revista Quincenal de la Prensa Francesa.)

Se publica en octavo (28 por 18 centímetros) y es una revista seria de carácter documental. Contiene no solamente "artículos anecdóticos, de documentación y otros, tomados de los principales diarios de Francia," sino también traducciones de artículos alemanes característicos que reproduce con o sin comentarios. Parece que lleva ya mucho tiempo de fundada; el No. 57, según inscripción propia, corresponde al segundo año, y contiene las páginas 305 a 320. Publica artículos tales como "La campaña de 1914," por el General Champaubert (*L'Illustration*); un extracto del folleto de M. E. Prüm titulado "La viudez de la verdad"; "Respuesta a los católicos alemanes"; "Análisis interesante y documentado," por A. Elbert, del libro del Dr. René Cruchet, Profesor agregado de la Universidad de Burdeos; "Las Universidades alemanas del siglo XX." Por último, la traducción de un artículo de Julius Hart



(*El Tag*), de 26 de Agosto de 1915, glorificando, con estilo ampuloso, la supremacía universal de la "Kultura" alemana.

Permítasenos reproducir, como muestra, algunos pasajes de este último artículo:

"El espíritu de Hermann, el espíritu alemán, es mensajero y creador único de este mundo nuevo, mundo de una "Kultura" nueva que es más que un mundo civilizado. Viva la lucha contra vosotros los Latinos, contra el mundo entero del "Segundo período de formación," mundo que vosotros habeis creado y formado durante esos miles de años, cuando se hallaba bajo el dominio de vuestro espíritu. . . . Esta guerra ha roto todos los lazos entre nosotros y los demás pueblos. No tratemos ahora de enmendar los errores; por favor, no empeceis a querer arreglarlo! Nos habeis excluido de la alianza de vuestra civilización: ¡perfectamente! Nosotros somos los bárbaros; ¡queremos serlo! Como los bárbaros, no queremos volver a saber más de todos los tesoros de vuestra civilización y de vuestro genio. . . ."

PATRIE.

¡Patrie! publicación libre de toda censura, que aparece cómo, dónde y cuando puede," es muy parecida a *La Libre Belgique*, tanto en presentación como en miras patrióticas. Debajo del título y a manera de divisa, puede leerse este diálogo: "— Jamás mujer alguna me habló en ese tono," dice el Rey. — "Es," replica ella, "que jamás os habeis tropezado con una de Lieja." Y la *Patrie* de suyo agrega: "¡Fueron bárbaros y embusteros como siempre!"

El número cuyo facsímil reproducimos está fechado en Junio de 1916 y marcado: No. 12, 2.º año; lo que prueba que la publicación debe ser ya popular. En la primera página aparece el conocidísimo dibujo trágico de Raemakers titulado "Caminando rumbo a Calais," que repre-

se ha impuesto por tarea, como lo anuncia en sus propias columnas, ser respecto de los flamencos, lo que *La Libre Belgique* es para los belgas de habla francesa. Es más, guarda mucha semejanza, en muchos sentidos, con aquél; son idénticos en apariencia, usan el mismo tipo de imprenta, y casi el mismo tamaño, 12.2 por 28 centímetros. En una y otra pueden leerse debajo del título bellas divisas patrióticas. He aquí la traducción y el original de una de ellas:

In deze tijden van rouw en beproeving, scharen wij ons, Vlamingen, sonder voorwaarden, samen met onze Waalsche broeders, rond onze Belgische Driekleur en deelen met hen denzelfden nood en dezelfde gevaren.

Wij zijn overtuigd dat, wanneer de eindzegepraal zal behaald zijn, wij samen ook dezelfde rechten zullen deelen.

Belgies bodem duldt geen vreemden,

Duldt geen vreemden dan n't graf.

De Leeuwenstandaard.

Wee hem den onbezonnen, die valsch en vol verraad, Den Vlaamschen Leeuw komt streelen en trouweloos hem slaat.

El León de Flandes es, como puede verse, un órgano nacional de expresión muy flamenca. A propósito de expresión flamenca, el número de Junio de 1916 reproduce una carta en la que campea un bellissimo patriotismo, ámplio y elevado, dirigida a la redacción del *León de Flandes* por un amigo valón. El mismo número publica inmediatamente después la carta de un flamenco que sirve de eco a la carta de un valón, confirmando los sentimientos de fraternidad patriótica que unen a los dos grupos.

El León de Flandes es a un tiempo órgano de defensa contra los ataques alemanes, y de informaciones sobre la guerra. Y, en este respecto, debe estar bastante bien organizado, si se considera que ese número de Junio de 1916 publica ya la noticia de las victorias rusas en Galicia, inclusive el elogio que las autoridades militares rusas hacen de la participación que las autoametralladoras belgas tomaron en el curso de dicha campaña.

LA VERITÉ.

(*La Verdad.*)

(Publicación periódica no censurada.)

Basta mencionar algunos de los capítulos que trae el N.º de 10 de Mayo, que es el del facsímil, para indicar lo particularísimo de esta original publicación. Hélos aquí:

“La situación.” — “El abyecto papel de los *offizieren*.”

— El fondo de la *Kultur*. — Las ganancias de la agresión.”

La Verité es de la categoría del *Eco*, sólo que es más pequeño. Se compone de 16 páginas de 5 por 9 centímetros. Está escrita en verdadero estilo incisivo de polémica periodística. Dice las “verdades” con una franqueza mordaz e implacable, sobre todo aquello que está relacionado en Bélgica con la *Kultura* alemana: procedimientos administrativos; las atrocidades de la invasión; la suficiencia y la actitud asaz grotescas de los oficiales o funcionarios.

* * *

“De cómo el Iser no ha sido atravesado.” — Ypres, Nieuport, Inundaciones.” — (36 páginas, tamaño 8.º, 16 por 24 centímetros.)

El facsímil reproduce tan sólo la cubierta de este importante folleto ilustrado, de aspecto elegante, bien redactado, muy documentado y lleno de interés. Trata de uno de los

En estos tiempos de duelo y de sufrimientos, los flamencos nos unimos, sin más reserva, a nuestros hermanos valones, bajo nuestro pabellón tricolor belga, compartiendo con ellos penas y peligros.

Estamos convencidos de que cuando se alcance la victoria final, gozaremos también los mismos derechos.

El suelo belga no tolera ocupantes extranjeros, sino en sus tumbas.

(El Estandarte del León).

Pobre del insensato que con traición e hipocresía viniera a acariciar al león flamenco y con perfidia lo atacare.

CET OPUSCULE NE PEUT ÊTRE VENDU

Nº 2.

10 MAI 1915.

LA VÉRITÉ

Publication périodique

non censurée



Faites circuler cette brochure!

episodios de la guerra más conmovedores y más gloriosos para el Ejército belga; exponiéndolo con sencillez, de una manera objetiva, sin apasionamientos. De sus páginas llenas de naturalidad, se desprende una singular impresión de grandeza. ¡Con qué desbordante emoción, con qué avidez y qué legítimo orgullo las habrán leído, a escondidas, todos los belgas que, prisioneros en su propio territorio, se hallan privados de noticias y de cartas de sus familias desde el frente del Yser y que aguardan tenazmente la libertad!

El estudio está ilustrado por veintitres admirables fotografías que de seguro pasarán algún día a ser de primordial interés histórico y documental, pues la mayor parte de las cosas allí representadas, casas antiguas, una iglesia, esclusas célebres, etc. han sido destruidas.

Contiene además cuatro planos geográficos, entre los cuales hay una carta detallada de las esclusas de toda la región del Iser inundadas por los belgas, y el retrato del esclusero que sugirió primero la idea de las inundaciones.

Está compuesta de siete capítulos, cuyos títulos son:

- I. — Descripción de la región del Iser.
- II. — El Iser y los canales navegables.
- III. — Nieuport; esclusas y desagües.
- IV. — Las inundaciones según la Historia.
- V. — Los combates del Iser y las inundaciones de dicha región. — Comunicados.
- VI. — Mecanismo de la inundación.
- VII. — Notas sobre Nieuport: su historia, sus monumentos, sus obras de arte.

Publica asimismo estudios originales de carácter científico. En este orden de ideas bastará citar una memoria, de gran valor crítico, sobre los sucesos desarrollados en Lovaina: “El ejército alemán en Lovaina y el “Libro Blanco.” — Traducción y refutación de la parte del “Libro Blanco” relativa al saqueo de Lovaina.” Es este un volumen

Comment l'Yser n'a pas été franchi



YSER

NIEUPOORT

INONDATIONS

pequeño, muy bien impreso, de 254 páginas, con varios facsímiles. El prefacio está fechado en Diciembre de 1915. Tiene marcado el precio de 3 fr. 50, lo que demuestra que las publicaciones clandestinas cuentan, a pesar de todas las amenazas alemanas, con una circulación comercial considerable.

* * *

Además de las publicaciones impresas, circulan en Bélgica cuadernos de hojas escritas a máquina, de diferentes formas, entre las cuales hay muchos que circulan con regularidad. Algunos de esos cuadernos, llegados de Bélgica durante el verano de 1915, estaban marcados con los Nos. 353, 360, 275, y cada uno de ellos se componía de varias hojas, en las cuales se reproducen artículos de periódicos franceses y belgas, traducciones de documentos importantes, etc. Esos cuadernos patrióticos se venden a precios módicos y destinanse sus productos a obras de beneficencia.

Las autoridades alemanas han tomado medidas severas a fin de impedir la publicación y circulación de tal propaganda. Muchas personas han sido condenadas por haberlas difundido. A pesar de todo eso, los cuadernos subsisten.

Citaremos, por último, las publicaciones clandestinas en forma de libros, que reproducen los documentos belgas y aliados prohibidos por la Censura alemana. Estas ediciones son numerosas, habiendo entre ellas algunas muy importantes. Están hechas con esmero y a menudo son lujosas. Las hay que alcanzan tiradas de 8 a 10,000 ejemplares. Aun libros de la importancia del *King Albert's Book* ha encontrado en Bélgica más de un reimpresor tan hábil como audaz.

Ante tal abundancia de manifestaciones, tan variadas como persistentes, por parte de la prensa clandestina belga, no puede uno menos que asombrarse de la audacia, del valor, la intrepidez de los que sostienen y continúan imperturbablemente su obra patriótica en pleno territorio

invadido, desafiando el terrible rigor de los consejos de guerra alemanes.

* * *

Los facsímiles que aquí reproducimos a manera de ejemplo, apenas dan una idea vaga de la verdadera importancia de esta labor intelectual tan intensa. El profesor Massart, de la Universidad de Bruselas, que ha podido evadirse de Bélgica trayéndose consigo un lote importante de publicaciones de este género, está preparando sobre tan curioso tema un estudio que, sin duda alguna, será leído con sumo interés por todos los historiadores, bibliófilos, psicólogos y coleccionistas.

Es tanta la fama de la prensa clandestina patriótica en Bélgica, y ejerce tal influencia, que los alemanes mismos, viendo la imposibilidad de detener el torrente, han recurrido a combatirla editando en Bélgica un órgano clandestino falso llamado *El Látego*, al cual han dado la apariencia tipográfica de un folleto belga, solo que en sus artículos se hace la crítica de la resistencia de los patriotas y del Gobierno belga. Chamfort ha dicho "que la hipocresía es un homenaje inconsciente que rinde el vicio a la virtud." Lo mismo sucede con el falso periódico teutón, que no es sino confesión de la importancia moral que tiene la prensa clandestina, por no decir libre, de los patriotas de Bélgica invadida.

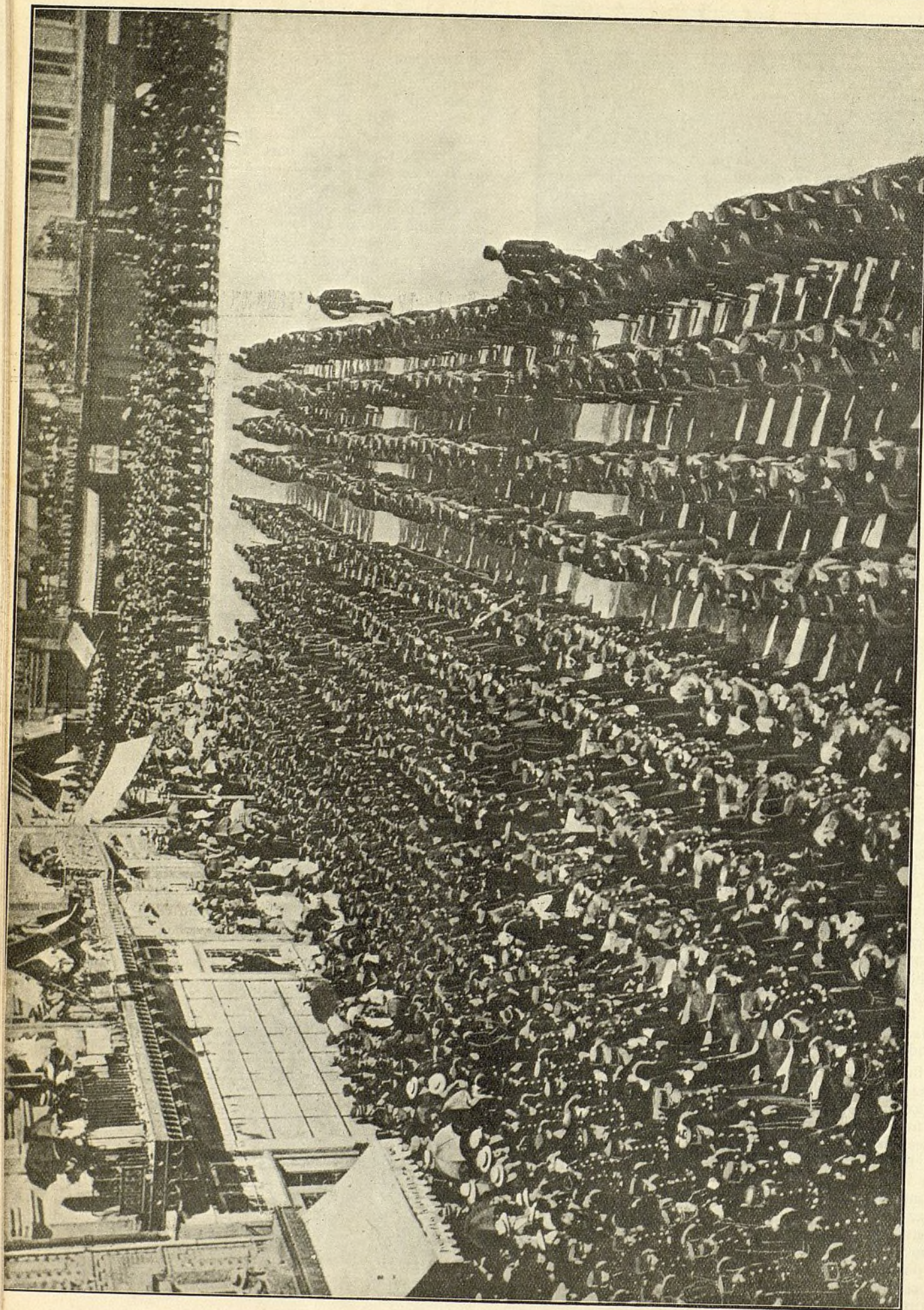
Para aquellos que se interesan por la índole de los artículos publicados en esa prensa, tales escritos revelan de modo característico el noble espíritu de independencia, — voluntario y rebelde ante toda dominación extranjera, — que siempre ha animado y continúa animando al pueblo belga. Los belgas han demostrado, en el curso de su historia, este espíritu de independencia. Ningún invasor extranjero, ya fuera mediante una administración implacable, ora mostrándose hábil e inteligente, pudo jamás arrancarles esas cualidades en ellos innatas, ni subyugar su indomable humorismo. La dominación alemana ha sido, entre todas, la que menos podía lograrlo. Antes por el contrario, estaba fatalmente destinada a hacer florecer, en Bélgica — más que en ninguna otra parte — estas publicaciones clandestinas libres donde va a refugiarse el espíritu de la resistencia moral de la nación, impedido de toda expresión pública.

Lo que en segundo lugar nos revela esta prensa clandestina, es la unánime resolución patriótica que inspira a todos los belgas que habitan el territorio invadido, que rivaliza con la de los soldados que defienden la independencia nacional en las márgenes del Iser.

Puede muy bien decirse que en el curso de esta guerra, Bélgica habrá creado nuevas maneras de significar al mundo su irreductible determinación de "país que no quiere morir."



ESTAFETA BELGA EN LAS DUNAS.



REVISTA DE TROPAS BELGAS.

PÁGINAS ESPAÑOLAS

La Guerra vista desde España.

EL MÉTODO NIVELLE.

AL principio de la guerra, la lucha se entabló entre la técnica y el valor desnudo. Los ejércitos alemanes y austriacos constituían un organismo de acero. Los ejércitos franceses y rusos un organismo de carne. En cuanto al cuerpo expedicionario britano, su sacrificio de Mons prueba que si hubiera tenido, además de sus rifles, sus sables y sus cañoncitos, un armamento igual al de sus adversarios, la marcha de Kluck sobre París no habría resultado tan fácil y rápida.

* * *

Poco á poco, sobre todo en los frentes occidentales, se ha restablecido el equilibrio de las técnicas. Ya, los franco-ingleses tienen, no sólo hombres, sino cañones también, y proyectiles, y ametralladoras, y gases asfixiantes, y fusiles automáticos, y torpedos, y granadas de mano, y explosivos para la guerra subterránea.

Sin que—sería una injusticia—se pueda decir que el alemán es un soldado de segundo orden, es lo cierto que individual y colectivamente le aventajan el francés y el inglés. Y le aventajan porque llevan dentro de sí individualidades más conscientes y enérgicas, más inteligentes, más capaces de bastarse a sí propias. En la trinchera, la máquina regimental no funciona normalmente. Hay una dispersión relativa de sus piezas. La contienda se fracciona. La personalidad entra en juego y se encoje o se sublima. Y nadie ignora que el sajón y el latino, cuando este caso llega, adquieren fácilmente una magnífica superioridad sobre el germano gregario, temible si ataca en rebaño dirigido y rodeado, relativamente fácil de derrotar cuando pelea lejos de la vista de su jefe...

* * *

El método Nivelles—también se le puede llamar método Haig, porque casi a la vez lo ensayaron en el Ancre y en el Meuse—responde de modo admirable a las características de esta última fase de la guerra.

Es la postrera evolución de la técnica, la mezcla final del hombre y de la máquina de destrucción.

Sólo que ese método, para que dé el resultado apetecido, debe ser aplicado sin tregua y en gran escala. Sólo así puede determinar una rotura de frentes que permita la maniobra en campo raso...

¿Por qué venció Brussiloff el pasado verano? Porque emprendió la ofensiva, no únicamente en uno o dos sectores, que por su estrechez facilitaban—al canalizar las irrupciones—la resistencia enemiga, sino a todo lo largo de la barrera Pripet-Pruth. Golpeó arriba, en medio, abajo, logró abrir algunas brechas, y el mando austro-alemán no pudo acudir a todo y tuvo que ordenar retiradas desastrosas.

Bien se me alcanza que en Occidente, donde las defensas de campaña alemanas son verdaderas ciudades, es necesario un material enorme y unas reservas gigantescas.

Mas también sé que Francia é Inglaterra son las naciones más industriales de la coalición. Han juntado sus recursos, y la suma de sus medios debe bastarlas.

En el Ancre perdieron los alemanes dos divisiones completas, amputadas al organismo armado de que disponen. En Verdun han perdido cuatro ó cinco. Y piénsese en que no se trata de unidades divisionarias que se pueden reformar, sino de unidades divisionarias que cayeron íntegras en manos del contrario o que quedaron destruidas en los abrigos y obras que guarnecían. Cuarenta golpes así y acababa la lucha en Occidente, y los franco-

ingleses llegaban al Rhin y al Mosa de Lieja y de Namur.....

Claro es que los alemanes, a quienes ha sorprendido y preocupado el método Nivelles, no cesan de estudiarlo, y que procurarán estorbar su aplicación apelando a todos sus elementos vitales. Opondrán, a la artillería franco-inglesa, otra artillería igual, y contraatacarán en los sectores vecinos con toda la bárbara energía que tienen por costumbre.

Mas entonces ha de verse si es cierta, como creo, la superioridad aliada. Habrá un período de pugnas indecisas. Luego, lentamente, uno de los combatientes empezará a dominar al otro. Al cabo de unas semanas, se vislumbrará la posibilidad de la rotura estratégica.....

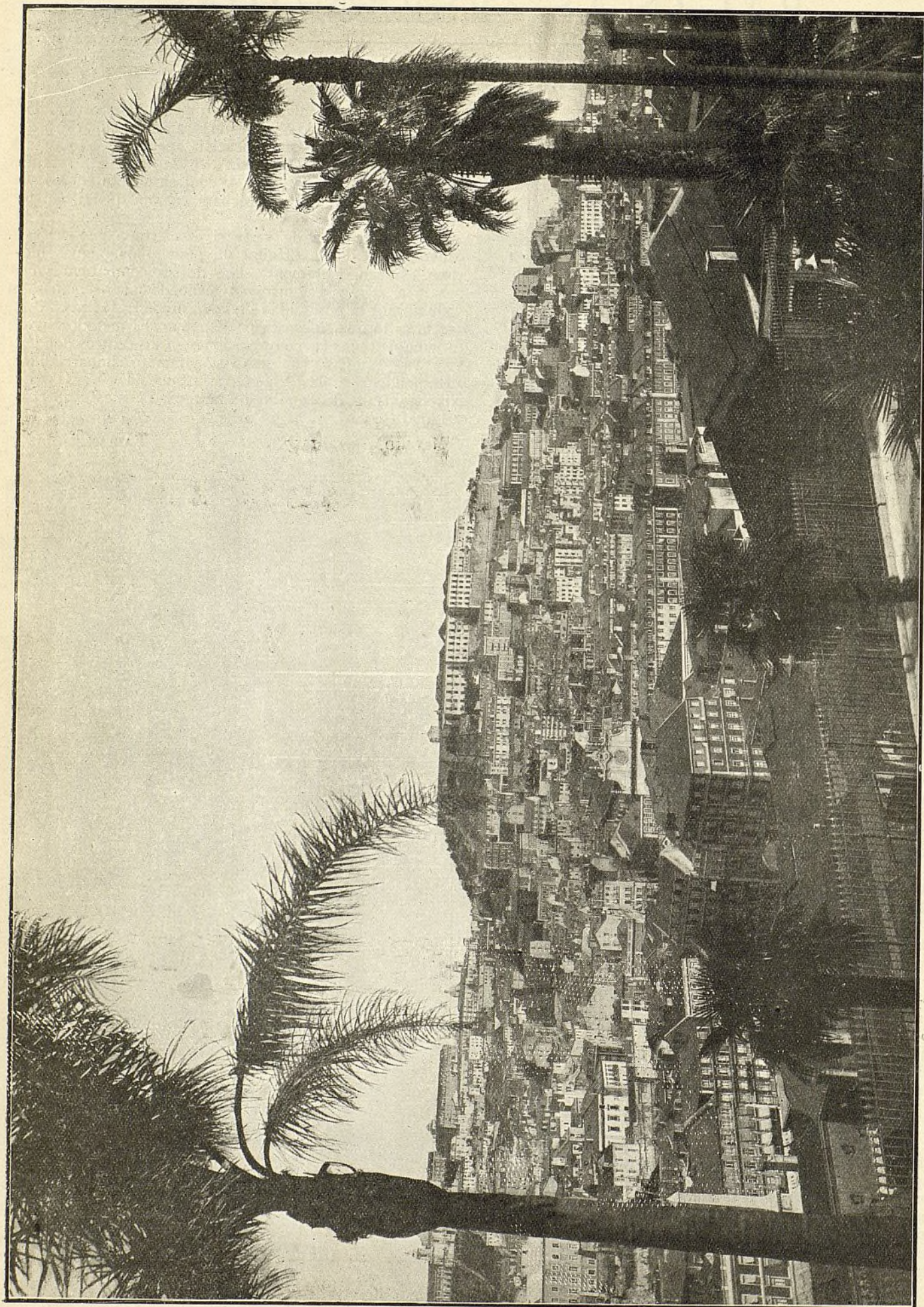
Eso es lo que se espera en España. El método Nivelles es tema de todas las conversaciones en los centros donde la guerra es estudiada con desapasionamiento e imparcialidad. ¿Responderá a las esperanzas concebidas? Más que Nivelles y Haig, deben saberlo Liautey y Thomas, Robertson y Lloyd George.....

MADRID. Enero, 1917.

FABIAN VIDAL.



LA IGLESIA DE NEUVE CHAPELLE.



LISBOA, VISTA DESDE GRAÇA.

ECOS

En la época en que los anglo-americanos luchaban por la independencia, Francia hizo por ellos un esfuerzo financiero formidable. Arrastrado por una opinión pública, que se precipitaba en favor de los americanos campeones de la libertad, el Gobierno de Luis XVI se lanzó a un abismo que todo el mundo veía. El escritor inglés Trevelyan dice: "Si Francia hubiera conservado una actitud pacífica, habría sido recompensada por un crecimiento inmediato de riquezas, sin riesgos, sin esfuerzos." No, Francia prefirió firmar el tratado de alianza de 1778, mediante el cual se comprometía a acudir en socorro de los americanos incondicionalmente, sin estipular ni una sola ventaja; tratado tan generoso que el primer ministro de España lo calificó de "deslumbrador ejemplo de quijotismo."

Esa guerra, emprendida por Francia contra sus intereses materiales evidentes, por el honor, la idea, la libertad, costó grandes sumas, arruinó al país.



PARTE DE UNA DE LAS BIBLIOTECAS EN EL CAMPO DE PRISIONEROS DE LA ISLA DE MAN.



UNA POSTAL DE NAVIDAD (1916).

La amistad de Francia por Serbia no se manifiesta únicamente en la salvación y reorganización del ejército serbio. Se traduce igualmente en sinfín de actos, entre los cuales se cuenta como uno de los más interesantes la escuela para obreros de ferrocarril, fundada en Tours.

Desde 1915, cuando la invasión de Serbia, la Compañía de Orleans había ofrecido en sus líneas hospitalidad a todo el personal evacuado de los ferrocarriles serbios. Agrupados así bajo la dirección de sus antiguos jefes e incluidos en el personal francés, los serbios pudieron colaborar en la de-

fensa del territorio francés, a la vez que se preparaban para rescatar más tarde sus líneas de las ruinas. La Compañía hizo aún más: adoptó los niños de esos obreros expulsados de sus hogares, creó en Tours una escuela profesional de ferroviarios con capacidad para cien jóvenes serbios, quienes, bajo la dirección de ingenieros franceses y serbios, aprenden los diversos oficios relacionados con la explotación de vías férreas. Dicha escuela acaba de recibir en estos días la visita de tres diputados serbios, los Sres. V. Voulovitch, Kapetanovitch y el Doctor V. Yvankovitch, ex-ministros de Obras Públicas, de Comercio y de Agricultura respectivamente, que han tenido la fortuna de comprobar los resultados de esta estrecha colaboración entre los ferroviarios de ambos países.

Carta del Cardenal Amette.

Recientemente ha sido leída en todas las iglesias de París, una carta-pastoral del Cardenal Amette. He aquí uno de sus pasajes:

"La voluntad de los aliados es unánime en continuar la lucha hasta que la victoria definitiva les asegure una paz equitativa, gloriosa y duradera. Con objeto de lograr este fin, han resuelto hacer todos los esfuerzos y todos los sacrificios. Debemos todos, mis queridos hermanos, hoy más que nunca, prestar nuestro concurso a esta obra necesaria.

Es esta una movilización civil que, sin imponérsenos por la fuerza, como las que decretan nuestros enemigos, ha de ser llevada a cabo por las conciencias cristianas y católicas: es la movilización de las oraciones y de la penitencia. Así lograremos que Dios, que en muchas ocasiones en el curso de esta guerra ha intervenido visiblemente en nuestro favor, nos acuerde el socorro decisivo que hará triunfar nuestra causa."

La *Gaceta de Colonia* publica la carta de un subteniente reservista alemán que describe los horribles tormentos sufridos por su compañía, frente al fuerte de Vaux. Dice así:

"La distancia que separa la excavación donde nosotros nos hallamos de las excavaciones de Vaux, representa más o menos una hora de camino, pero me fueron menester dos horas, pues mis soldados, cargados de ametralladoras y municiones, apenas podían caminar en el lodo de las trincheras.

Por entre numerosos cadáveres — a menudo se hacía necesario apartarlos con el pie — avanzábamos a pesar del fuego nutrido de cortina. Los profanos no tienen idea de lo que es una trinchera de estas bajo el fuego de la artillería. Muertos mutilados, heridos que se quejan, camilleros que se apresuran, enajenados que entre congojas buscan refugio en un rincón, la infantería que se dirige al asalto, acarreadores de municiones, y por encima de todo, el estrépito de los obuses que estallan junto a uno.

Pocos instantes después, el jefe de la compañía recibe la orden de trasladarse con sus tropas frente al fuerte de Douaumont, que se halla de nuevo en poder de los franceses.

Mi *vicefeldwebel*, que es un mozalbete intrépido, partió media hora antes que yo, con dos ametralladoras. Cuando yo parto a mi

Se solicita cordialmente correspondencia.

Si es Vd. Comerciante en Semillas y necesita un surtido bien selecto de

Semillas de Flores

de la mejor calidad, sirvase escribiarnos desde luego pidiendo los precios especiales de la primera Firma Inglesa, reputada en todo el mundo por la clase de sus productos.

Catálogo ilustrado gratis.

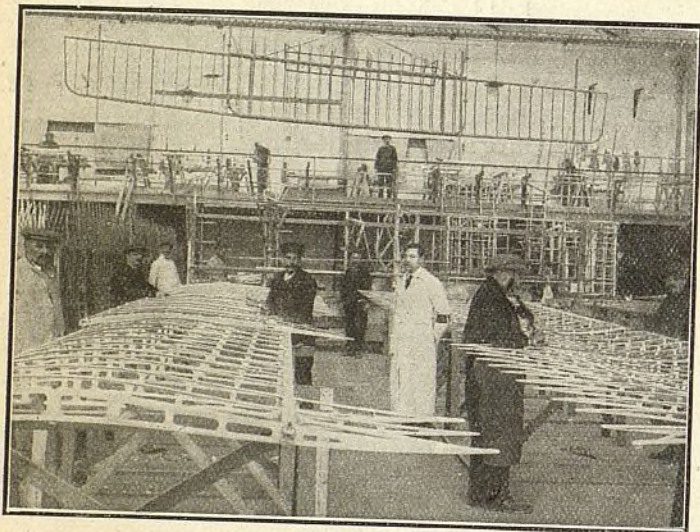
KELWAY & SON,
LANGPORT, INGLATERRA.

Comerciantes
al por mayor
de Semillas,

vez con tres ametralladoras, lo encuentro muerto en una trinchera de medio metro de profundidad, y a los soldados, privados de su jefe, errando a la aventura. . . . A campo raso, y bajo el fuego nutrido de los franceses, logramos llegar, completamente exhaustos, pero sin pérdidas, a la trinchera prescrita, que no tendrá arriba de cincuenta centímetros de profundidad. En línea recta frente a nosotros, sobre una altura de la cual nos separa una excavación, está el fuerte de Douaumont; a nuestro flanco izquierdo, el fuerte de Souville, y un poco hacia atrás, por la izquierda, el estanque de Vaux, en poder de los franceses; era un sitio expuesto. Desde su posición los franceses dominan admirablemente nuestra trinchera; la consecuencia es un bombardeo formidable. Nos protegemos lo mejor que podemos contra los obuses, practicando en la pared rectilínea de la trinchera (antigua trinchera de comunicación) hoyos donde podía uno meterse agazapado. Lluève, lo cual no mejora en nada la situación. El hambre se hace sentir, y la sed es horrible. Mis valientes soldados, medio locos, beben en los charcos lodosos llenos de sangre. "¡Morir así o de otro modo, que más da!" me responden cuando les hago alguna observación.

Los soldados reciben por último noticias que van a ser relevados. Sin embargo, tuvieron que esperar tres días largos, pues la compañía de ametralladoras que venía a reemplazarlos no podía atravesar la cortina de fuego.

Las horas no han de parecer más largas a un condenado que lo que nos parecieron a nosotros en este infierno, que es como una eternidad en miniatura."



TALLER DE FABRICACIÓN DE AEROPLANOS FARMAN.

Ha dicho el primer ministro japonés en su último discurso en Tokio, ante los Gobernadores de Provincia reunidos:

"Huelga decir que me dedicaré con todas mis energías al logro de nuestras miras comunes en cooperación con las potencias aliadas. Nuestra alianza con la Gran Bretaña forma la base de nuestra política extranjera, y está dando pruebas palpables de su eficacia, particularmente en lo que se refiere a nuestras convenciones con Rusia y Francia. Nuestras relaciones con otras potencias son cada día más íntimas. Deseo hacer notar sobre todo la política amistosa seguida por el Japón para con China."

A PROPÓSITO de la confusión que existe en la ortografía de la palabra "Servia" o "Serbia," el conocido diario londinense el *Daily Chronicle*, nos recordaba hace poco que los mismos serbios la escriben con una *b*, y que desde la primera aparición de los Serbios en esta parte de los Cárpatos, los griegos los describieron como *Serbloi*. El error ortográfico presente, que ha prevalecido durante siglos entre nosotros, surgió de la creencia popular que Eslavos y Esclavos eran

la misma palabra; y como la última significa *servi* en latín, la substitución de *v* por *b* en Serbia se explica. Además, según mantuvo Gibbon, 'la denominación nacional de los Eslavos ha sido, tal vez por inadvertencia o malicia, cambiada de su significación de gloria a la de esclavitud.' El nombre se deriva de *slava*, que quiere decir *fama* o *gloria*, y que en latín es *laus*."

Indice

APERTURA DEL PARLAMENTO BRITÁNICO :	PÁGINA
Discurso de la Corona	2
LA GUERRA SUBMARINA :	
Nota alemana sobre la guerra submarina, entregada al Embajador de los Estados Unidos en Alemania ..	3
Declaración del Canciller alemán ante el Reichstag ..	4
Discurso pronunciado por el President Wilson ..	5
Una Nota oficial ..	5
Comentarios del <i>Times</i> , <i>Journal de Genève</i> , <i>Journal, Westminster Gazette</i>	6
Alemania duda	9
Cómo se fortaleció el militarismo alemán	9
PÁGINAS INGLESES :	
Una visita a los Campos de Prisioneros en la Isla de Man.— <i>Rafael de la Cova</i>	10
PÁGINA DE "PUNCH"	14
Una contestación en cuatro páginas a las maniobras pacifistas alemanas	15-18
PÁGINAS FRANCESAS :	
La Muerte de un Jefe.— <i>Maurice Barrès</i>	16
Hacia la Unión de las Colonias Británicas	21
PÁGINAS BELGAS :	
La Prensa clandestina en Bélgica invadida	23
PÁGINAS ESPAÑOLAS :	
La Guerra vista desde España.— <i>Fabian Vidal</i>	29
ECOS	31

Los grabados intercalados en el texto nos han sido bondadosamente facilitados en obsequio de los lectores de AMÉRICA LATINA, por *The Graphic*, por *The Daily Mirror*, y por varios simpatizadores de esta publicación.

Edición de Londres : No. 24.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.
62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria. Puede escribirse indistintamente a una de las dos oficinas. Escribiendo a ambas complicará innecesariamente nuestra labor.